

BOLETÍN
DE
HISTORIA Y GEOGRAFÍA
DEL
BAJO-ARAGÓN

Director
SANTIAGO VIDIELLA
Abogado, CALACEITE

Redac.^o-Admor.
LORENZO PEREZ
Secretario, MAZALEÓN

Septiembre y Octubre, 1908

TORTOSA
Imprenta Querol
CARMEN, N.º 3
1908

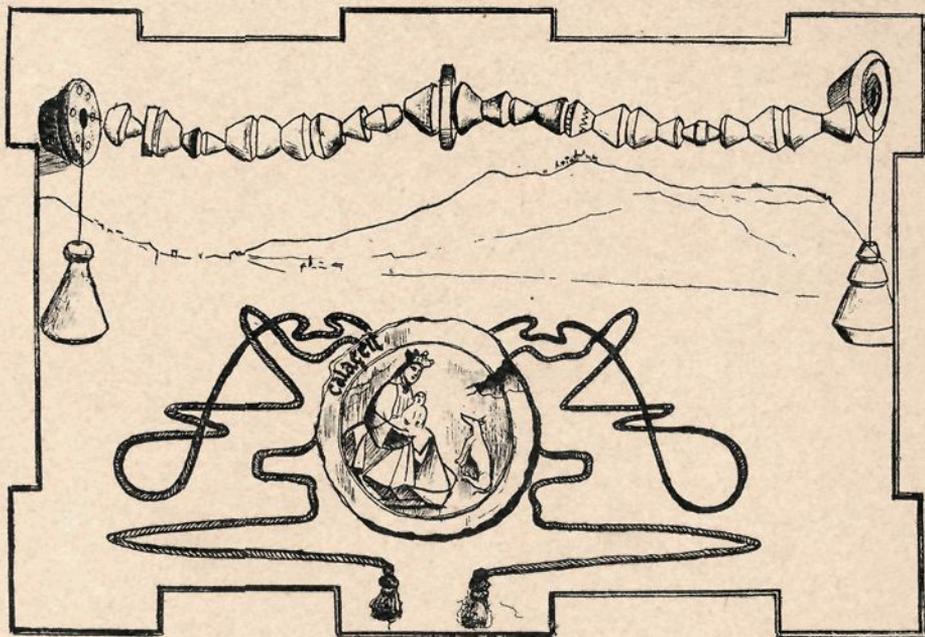
SUMARIO

	Págs.
Estaciones prehistóricas, <i>Santiago Vidiella</i>. . . .	201
Hallazgos arqueológicos, <i>Juan Cabré Aguiló</i> . . .	214
 VARIEDADES:	
Los nombres de pagos ó partidas como auxilia- res de la investigación histórica, <i>La Redacción</i>..	245
Rectificación de un error, <i>Matías Pallarés Gil</i>.. . . .	250
Publicaciones recibidas, <i>por V</i>	252

BOLETÍN

DE

HISTORIA Y GEOGRAFÍA DEL BAJO-ARAGÓN



Estaciones prehistóricas

La lengua de tierra que limitan los ríos Algás y Matarraña, fuera del terreno ríscoso de los puertos, no tiene alturas de mayor relieve y nombre que la montaña de San Cristóbal, muy próxima á Calaceite, y ese par de abultamientos gemelos, iguales, redondeados como enormes pechos, llamados gráficamente *Chermanells*, situados en la jurisdicción de Maella. Es-

tas masas prominentes del territorio referido radican en la precisa divisoria de las cuencas y son amorosas tributarias por igual de los dos ríos. Se comprende que en épocas lejanas, cuando los hombres para su defensa y comunicación habían de establecerse en parajes dominadores de vastas extensiones, no despreciarían las condiciones favorables de estas cumbres.

La montaña de San Cristóbal es más bien una corta sierra de tres dientes. Quizá algún día formó el cuarto ese altozano rojizo por cuyos costados trepa la villa hasta ceñirlo casi por completo, y acaso la industria humana lo separó de sus compañeros rompiendo la ligadura menos pronunciada que le mantenía unido por donde pudo pasar sin dificultades en nuestros días la carretera de Alcolea del Pinar á Tarragona. En esa quebradura estableció la villa su famoso molino de aceite, que suena en los primeros tiempos siguientes á la restauración cristiana del país, y puso también su balsa, no menos famosa ni más moderna, para detener las aguas pluviales procedentes de la expresada sierra, ya que no podía surtirse de otra clase de aguas entre la aridez de sus cercanías.

Puch se llamó la sierra en tiempos pasados; y todavía se denomina *Cap del Puch*, que es decir extremo ó fin, á la estribación meridional de su parte más lejana de la villa, esto es, del cabezo de San Antonio, que ha venido obteniendo en pocos años inesperada celebridad por los alumbramientos arqueológicos de sus entrañas. Las cuatro cumbres ofrecen datos estimables á la historia de la villa. En la primera asentó el castillo que le dió nombre, y que pasó, expulsos los sarracenos, por el poder de varios señores jurisdiccionales, desde la Orden de Calatrava hasta el Cabildo catedral tortosino, en cuyas manos se desvaneció ese dominio con sus notas y resabios de feudalismo. En la segunda se irguió siniestro otro atributo de esa soberanía, la temida horca, siempre á la vista del pueblo, siempre con el brazo tendido en demanda de cabezas. La tercera tenía ya en 1340 devota ermita de San Cristóbal, precedente de la más rica labrada en el siglo XVIII para albergar gigantesca imagen del titular, célebre llamativo de la popular admiración en muchas leguas á la redonda. Esta eminencia, por serlo en mayor grado y más robusta que las demás, parece haber sido enaltecida de una manera especial por el cariño de los calaceitanos: á todo coste señalaron en ella las estaciones del *Via-Crucis* y Dolores marianos con capillas y humilladeros

suntuosos, y en 1629 acariciaban el proyecto de establecer en la ermita una comunidad religiosa de las de austera regla ⁽¹⁾. Tres años antes habían levantado en la cuarta y más lejana cumbre de su *Puch* una capilla con la doble advocación de San Antonio Abad y San Hipólito mártir, donde se trasladó más tarde la procesión extraterritorial que marchaba anualmente á San Hipólito de Arens con peligros de luchas y desórdenes entre los vecindarios.

Es casi seguro que todas estas obras se hicieron sobre el polvo y reliquias de antiquísimas residencias humanas, de aquella clase que la ciencia de la investigación histórica se esfuerza en apreciar y definir como otro de los elementos, nunca sobrados, en que inquirir y basar sus conclusiones. Si pudiera dudarse de *Les Forques*, y no tanto de *San Cristóbal*, por la ausencia de señales, demuéstranlo en el *Castillo* los residuos de cerámica (bien que escasos y deformes) que corren á flor de tierra como último testimonio de la calidad prehistórica del paraje; y de manera raramente espléndida lo pregonan con crecientes voces los partos repetidos del cabezo de *San Antonio* al conjuro de una voluntad decidida á esclarecer los secretos de aquel suelo.

He de tratar hoy de nuestro monte de San Antonio considerado como depósito de materiales arqueológicos útiles al estudio de la prehistoria, no ya sólo del país, sino también general. Pero dentro del plan á que se ajusta la redacción del presente número del BOLETIN, no me compete la descripción de los descubrimientos obtenidos desde el momento en que esos descubrimientos fueron solicitados por trabajos conscientemente dirigidos á ese fin, y menos la apreciación del valor científico de lo encontrado hasta hoy, porque ésta sería prematura y superior á mis luces, y aquella descripción está encomendada al propio descubridor con las ventajas consiguientes para los lectores. Yo trato de informarles en este prólogo de cuanto se había escrito hasta el momento indicado acerca de las señales de antigüedad patentes en la superficie de esa tierra y del concepto que esas señales habían merecido generalmente, donde

(1) Lo demuestra el testamento de dos cónyuges, otorgado en dicho año, donde se lee: «Item assi mesmo si casso vendra por tiempos que la Hermita de sant christoual que esta en el termino de la presente Villa venga á ser y sea conuento de frailes franciscos recoletos, ó de carmelitas descalzos para en tal caso dexamos de caridad y limosna á la dicha iglesia de san christoual una heredad que tenemos en el termino de la presente Villa á la partida llamada la roca de soliguer...»

se verán también noticias de algunas adquisiciones casuales de excepcional importancia. Bien merece todo esto el paraje que ha obtenido por sus méritos título y lugar de estación prehistórica entre las útiles de España, y que, ó yo me equivoco mucho, ó ha de acrecentar en grande su valor á los ojos del mundo sabio. Por lo mismo, tampoco estarán de más dos palabras sobre el dominio actual del monte que nos ocupa, ni la mención de otras varias estaciones de sus contornos, así del término como de otros colindantes, menos importantes ciertamente, pero que parecen guardar con ésta no sé qué relación de dependencia.

Pertenece al municipio el monte de San Antonio, como toda la sierra de que forma parte. De inmemorial ha edificado y plantado en ella sin contradicción alguna; ha revisado y mantenido los deslindes, cuyas señales ha levantado y registrado cuidadoso entre las relaciones de sus bienes; ha vedado los pastos y otros aprovechamientos ⁽¹⁾; ha percibido los productos del ramaje vendido á particulares para quemar en los cultivos; ha encauzado y conducido á su balsa comunal las aguas pluviales de todos sus ámbitos.

El religioso carmelita Carlos Moix y Serrano, en 1774, pondera la excelsitud de la montaña, dicha en otros tiempos *Puch* y entonces San Cristóbal ó Calvario, haciendo notar que desde la cima «se ve Moncayo hacia poniente, los Pirineos hacia el norte, las sierras y montañas de Cataluña hacia el oriente y los puertos de Tortosa hacia el mediodía». Dice que ha visto derruida cerca de la capilla de San Antonio Abad una torre ó fortaleza atribuida á los moros, y que él supone ser una de las tres conquistadas, según sus noticias, por ciertos restauradores cristianos en 1151 ⁽²⁾. Nada extraña en una pluma de aquel tiempo apreciación tan grosera del zócalo de canteira, labrada con instrumento cortante, del edificio semicircular no explorado aún modernamente. Todos los convecinos del buen Padre debieron pensar como él, así de la torre como de los otros multiplicados vestigios de desusados objetos patentes en la corteza del monte de San Antonio; que en general cualquiera fábrica ó ruína inexplicable se cubría entonces con la capa burda de la procedencia mora, y si los más doctos alar-

(1) Los Estatutos concejiles de 1660 prohibían coger flores de cualquiera clase en el monte Calvario; la veda del pastoreo fué continua, según se ve en una ordenanza de 1720.

(2) *Noticias de Calacete, etc.* MS.

gaban su mirada hasta el dominio de Roma, pocos, muy pocos, osaban remontarla por buen camino con los Agustines y Velázquez, Flórez y Lastanosas hasta el dilatado campo de las edades ante-romanas.

En cambio, cierto casual descubrimiento ocurrido en aquel terreno poco antes del año 1845, excitó al parecer la imaginación de algunos hasta el punto de atribuir al depósito prehistórico una antigüedad exagerada, fuera de toda crítica razonable. De este exceso se hacía eco, sin duda, Marín y Vidal cuando escribía: «Las inmediaciones de este pueblo (Calaceite) debieron estar habitadas desde los tiempos más remotos; pues en un cerro llamado de San Cristóbal situado entre Calaceite y Casetas (*sic*) (Tarragona) se han encontrado varias armas de piedra de la época antdiluviana (*sic*) ⁽¹⁾.»

El presbítero D. Serafín García fué testigo del suceso, y pocos años después, en las anotaciones que puso á las *Noticias* del P. Moix, se explicaba de esta suerte: «Inmediato á la hermita de San Antonio, situada en el Puch, ó sitio en donde estaba el fuerte ó torre de este monte ⁽²⁾, pero fuera del recinto de lo que los vestigios ó cimientos indican, y á algunos 70 ú 80 pasos de distancia, á resultas sin duda de lo que con los siglos habían lamido las lluvias, aparecieron los restos humanos de una ó más personas; y se recogieron allí también tres puntas de dardo de pedernal, bien elaboradas, y del tamaño ó grandor que ordinariamente tiene la punta que figura esto mismo en el giraldillo ó sea saeta de las torres ó campanarios; á más una especie de punta de lanza ó pica de medio gema del mismo material; y una varilla de metal, como una aguja recia, ó de sacos coser. A poco que esta se frotara, amanecía con mucho brillo; y admira ciertamente, fuese cual se quiera su calidad, que por tanto tiempo pudiera conservarse sin alteración notable en aquel sitio: hay quien opina si era oro. Cubría aquel lugar ó recinto un vetusto matorral, y acorde la Historia en que el hombre por algun tiempo no conoció otros medios de herir y ofender, inclina á creer que aquel sepulcro ó deposion cuenta siglos de antigüedad y alcanza aquellos días en que tan lejos estaban los progresos que posteriormente ha hecho el funesto arte de la guerra: estos inventos, ó antiguados, todavía

(1) *La Provincia de Teruel*. Morella, 1886.

(2) En otra parte dice que las excavaciones y paredes que se ven en él, acusán un fuerte de consideración é historia,

los conserva hoy en su poder el mismo que los encontró. Análogo á lo mismo, por lo que respecta á antigüedad y lejanos tiempos, han aparecido y en el día frecuentemente aparecen (pero en lo interior ó en lo que se comprende era el terreno cercado para aquel fuerte) varios fragmentos de vagillas y ollas muy bien labradas, que se ha dicho por inteligentes y personas curiosas que fijaron en ello su atención, podrían ser muy bien *lacrimatorios, búcalos, ánforas cinerarias*, etc., de la gentilidad: á más han aparecido también alguna vez pequeños ladrillos y pedazos de otros enseres con agujeros, rayas y caprichos que demostraban ser la pieza de figura rara y particular, todo alfarería de excelente calidad, y para usos que no se ha podido comprender. Estos fragmentos no supieron apreciarse: en nuestra infancia los recibimos por juguetes, y en el día queda solamente su fresca memoria ⁽¹⁾. »

La opinión, como se ve, iba tomando mejores rumbos: hay en ese texto apreciaciones admirables que honran al curioso sacerdote, dada la fecha en que escribía; pero ¡ah!, ¿quién sería capaz de calcular la riqueza de cosas dignas de estudio que ha dado de sí la estación de nuestro *Puch* y se ha disipado en esos juegos infantiles y en otros empleos no menos impropios?

He aquí por qué yo, al publicar en 1896 una tentativa de Historia de mi patria, creía erróneamente agotadas ó poco menos las reservas arqueológicas del monte de San Antonio; y si llegaba á presentir, y hasta confiar, hallazgos futuros considerables, no los esperaba ciertamente de allí, sino de otros y otros yacimientos indudables, muchos de los cuales había descubierto yo; más humildes, es verdad, pero por lo mismo más

(1) Los objetos encontrados en la ocasión que se acaba de referir, adquiridos por D. Manuel Salavera, catedrático de Tarragona, figuran hoy depositados en el Museo Arqueológico de aquella capital. El *Catálogo* los inventaria de este modo:

«Núm. 14.—Punta de flecha de pedernal tallado, notable por su delicadeza y excelente conservación. Fué hallada en una colina llamada de San Cristóbal, entre Caseras y Calaceite, á orillas del río Algás (!), uno de los confluente del Ebro, en donde se encuentran estas armas de sílice con mucha frecuencia y en grande abundancia. Sospéchase que en aquel sitio debió darse una batalla en los tiempos prehistóricos. Mide 0'06 m. por 0'02.

«Núm. 15.—Punta de flecha de pedernal tallado más blanco que el anterior. Está fracturada en su base. La misma procedencia. Mide 0'03 m. por 0'02.

«Núm. 16.—Punta de flecha igual á la anterior, aunque mejor tallada. Se encontró adherida y como clavada en un hueso humano, y se rompió al tratar de arrancarla. La misma procedencia. Mide 0'02 m. por 0'02.

«Núm. 17.—Cuchillo de pedernal tallado, falto de la punta. Es objeto muy curioso. Procede del mismo sitio. Mide 0'08 m. por 0'02.

«Núm. 19.—Punzón de cobre, labrado á cuatro caras, hallado en unión de las flechas números 14 al 16. Mide 0'09 m. de largo»

desconocidos y menos manoseados. Así pude citar en mi aludido libro una serie de pequeñas estaciones acusadas por la presencia inequívoca de los fragmentos cerámicos superficiales, sin noticia de remoción del suelo, como las de *Tosal Redó, Vall de la Cabrera, Basa del Coixet, Castelláns, Valleta de la Fon, Misericordia, Ferreres*, etc., etc., y otras donde las remociones del terreno habían provocado alumbramientos casuales y recientes, como las del *Camino de Santa Ana y San Francisco*. De esta última clase existían á la sazón dos para mí desconocidas: una en *Les Umbríes*, otra fuera del término, la importante del *Mas de Madalenes*, en la jurisdicción de Cretas; no avara la primera de sus vasos toscos de tierra cocida, piedras de molino y dijes ó amuletos metálicos ⁽¹⁾, pródiga la segunda de objetos semejantes á los variados de San Antonio ⁽²⁾. Después de todo, vistos los antecedentes y materiales acumulados hasta dicho año 1896, llegaba yo á resumir mis impresiones en estos términos: «Los rastros de vetustísimas sociedades que aquí y allá aparecen en nuestro término, que el labrador volteá con su reja, inconsciente de su significado histórico, han de atribuirse, pues, á pobladores de la región edetana; mas si es fácil esta localización de las reliquias maltratadísimas de que hacemos mérito en el mapa general de líneas descoloridas de la España celtibérica y romana, no lo es tanto precisar el tiempo de qué proceden, porque se trata de monedas y fragmentos de utensilios domésticos cuyos tipos y similares se emplearon por las sociedades celtibéricas así en los dilatados tiempos de su autonomía, como en el período, tampoco escaso, de su dominio por los romanos.

«De épocas anteriores (á la invasión bárbara) proceden los monumentos de nuestros despoblados, que tal vez principiaron á serlo á tiempo de acaecer el singular fenómeno histórico de las irrupciones septentrionales. Para llevar más lejos estas apreciaciones, no ofrecen campo los insuficientes materiales indicados; puede llegar un día que ofrezca nuevos y más decisivos elementos de juicio en este particular, pues de seguro no está agotado el contenido arqueológico de nuestras tierras, an-

(1) Procede de *Les Umbríes* un dije de bronce representando un carnero sobre base de pequeños círculos portadores probablemente de colgantes que se han perdido. La misma suerte han corrido otras piezas parecidas sacadas del mismo sitio.

(2) La lápida con inscripción ibérica recogida en *Mas de Madalenes* ha ocupado ya la atención de sabios epigrafistas y arqueólogos nacionales y extranjeros: Lorichs, Fernández Sanahuja, Hübner, Fita, Zóbel, Furgús y otros.

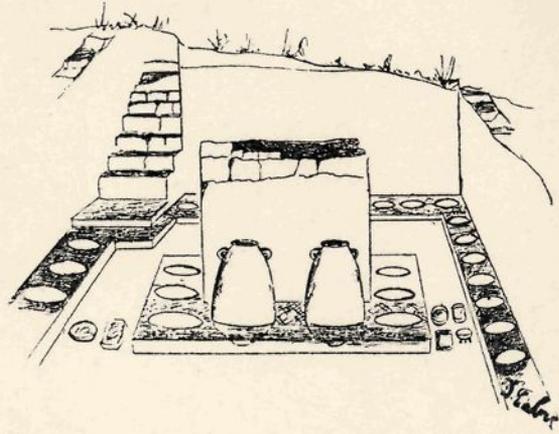
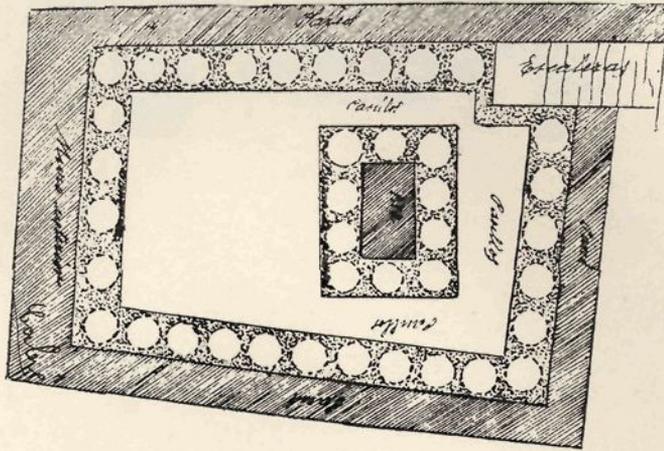
tes sospechamos que las capas inferiores en otras remociones casuales alumbrarán monumentos interesantes, como indica el hecho de haberse invenido los más notables en los parajes únicos donde la azada ha rasgado el envoltorio y penetrado en el seno de la tierra.

«Los restos no parecen proceder de grandes poblaciones, sino de pequeñas agrupaciones de viviendas diseminadas por el terreno, aunque su número basta á convencernos de que estuvo muy poblado, singularmente al mediodía, donde, á partir del monte *Puch*, y pasando por la partida *Ferreres* hasta el confín calaceitano *Castelláns*, se dilató una línea de viviendas muy nutrida, cuyo último recuerdo verbal no sería temerario buscar en la tradición corriente de haber existido un pueblo en *Les Ferreres*. Por otra parte, la general uniformidad de estos restos permite asegurar la simultánea existencia de las sociedades que los hicieron servir y allí donde los dejaron.»

Los trabajos exploratorios de mi paisano y amigo Juan Cabré Aguiló, comenzados el año 1902 en los subsuelos del monte de San Antonio y extendidos con sorprendente fruto á otras múltiples estaciones y á otras incipientes materias del dilatado campo de los estudios prehistóricos, vinieron á demostrar muy pronto mi equivocación en orden al supuesto agotamiento del magno depósito del *Puch*, y el azadón del campesino Justo Pastor, arrancando en 1903 á un campo de *Les Umbríes* (no lejano de la estación conocida) el secreto contenido de una sepultura ibérica, según todos los indicios, vino á realizar en parte mis esperanzas.

Tengo este hallazgo por uno de los más felices registrados hasta el presente; porque la calidad de los muebles descubiertos presta segura base á conclusiones importantes. Por esto, aun saltando mi propósito de no alargar estas líneas á la descripción individual de lo encontrado, estimo conveniente hacerlo en este caso y apuntar aquellas conclusiones.

Dos pedruscos sin aderezo ni labor de ninguna clase ocultaban un portaluz de bronce, una coraza del propio metal, otras armas de hierro y algunos vasos térreos, éstos en pequeña cantidad. El candelabro apareció quebrado en grandes y pequeñas porciones, aunque fácilmente reintegrable á su primitiva forma. Sobre un pie convexo, formado de un pequeño disco bordeado de cinco círculos y éstos inscriptos en uno mayor de 0'25 m. de diámetro, descansa la figura de un caballo de arqueado cuello



NOTA.—Por error en la numeración de las láminas, no responden fielmente las figuras, en algunos casos, á las llamadas del texto; pero no será difícil hallar lo que se describe, cuando no aparezca en la lámina citada.



y recortadas crines (0'08 m.) que soporta en el lomo gallarda columnita estriada con base y capitel, de una altura total de 0'19 m.; sobre el capitel un plato, donde con poca diferencia se repiten el tamaño y elementos decorativos del pie, y está dentado el labio del círculo mayor. Se trata indudablemente de un candelabro destinado á sostener lucernas ó braseros de perfumes ⁽¹⁾. Más apurada apareció la coraza, bellamente repujada ⁽²⁾. También las armas de hierro volvieron á la luz del día muy deformadas por la oxidación, aunque en alguna hoja descubriéndose los dos filos y las empuñaduras mostraban haber tenido revestimientos laterales de materia más caduca, tal vez cuerno ó hueso y más seguro madera. Los fragmentos cerámicos no podían dar razón de la forma de los vasos.

Tal asociación bien característica de objetos en un mismo yacimiento, y su calidad, denuncian el sepulcro de varón principal y guerrero, no lejos probablemente de su habitual residencia: candelabro, armas, vasos, es decir, lucerna funeraria, atributos de la condición del finado, depósitos de viandas, perfumes y residuos de la cremación, si es que el cadáver fué incinerado, como hace sospechar la ausencia de osamenta.

El lujo de los objetos, sobre todo del portaluz con sus calados, estrías y filigranas y de la coraza con sus bellos simétricos repujados, prueba el cultivo y estimación de las bellas artes entre las gentes que los usaron, y por esta estimación, la riqueza de aquellas gentes y el grado de cultura que habían alcanzado. Creo que la casa más alhajada del país no usa hoy un candelabro equivalente en exquisito arte al portaluz de *Les Umbrías*. No; no fué una sociedad de rústicos labradores, ni de pastores selváticos, ni de guerreros semisalvajes la que usó de esos objetos, fué la sociedad que nos ha legado el testimonio de su buen gusto en muchos vasos de nuestros depósitos prehistóricos; fué la sociedad que había de hacer posible y había de comprender y respetar el panteón de Fabara; fué la sociedad próspera y civilizada (siquiera en muchos de sus miembros) entre la cual pronto se hizo fácil á los pomposos romanos vivir, como alguno ha dicho, en ricas habitaciones urbanas y suntuosísimas villas.

(1) Paró en poder del anticuario zaragozano D. José Palús, que lo compró al descubridor y vendió, según parece, á un coleccionista madrileño. Posee también el Sr. Palús un pretendido idolillo ibérico consistente en una cabeza barbada representada de frente en un disco elíptico de bronce con mango. Dice proceder también de Calaceite.

(2) Hoy forma parte de la colección del conocido académico de la Historia D. Antonio Vives, de Madrid.

¡Les Ferreres! Tal es el nombre de la partida que arranca del lugar de este descubrimiento; la más nutrida, sin disputa, de huellas de prehistorismo entre todas las del término. ¿Sería caprichosa la sospecha de que ese nombre halló principio en la frecuente aparición de antigüedades metálicas por el estilo cuando después de la Reconquista, ó acaso antes, cundió la roturación y laboreo de la partida? Así los campos adyacentes al *Coll del Moro*, de Gandesa, tomaron el nombre de *Les Sendaroses* probablemente de la continuada aparición de cenizas, tan propias como es sabido de estos lugares marcados con el sello de tanta edad.

Otros han engrandecido después de 1903 el catálogo de los conocidos, así en tierras de Calaceite como fuera de ellas. Basta citar el llamado *Piuró del Barranc Fondo* (Mazaleón) y el también titulado *Puch* (Caseras), cada uno en su picacho eminentísimo, muy próximos, respectivamente, á los ríos Matarraña y Algás. Con algún fruto se ha desmontado en ambos parte de la superficie.

Si se tiene en cuenta, además, el copioso número de túmulos que, ora aislados, ora formando agrupaciones, se ven en los incultos del país (1), se ha de confesar demostrada la notable densidad de su población en las apartadas épocas cuya historia tiene las hojas en blanco. Bien se acreditan en él las sospechas de arqueólogo tan entendido como el P. Fita, cuando escribía en 1894 el párrafo que va á cerrar este artículo (2).

«La vía edetana por la derecha del Ebro, que salía de Zaragoza y está indicada por el Ravenate, corresponde, en parte al menos, á la línea férrea, inaugurada este año (*habla de la de Zaragoza á Mora de Ebro y sus estaciones intermedias*), que podría tener fácil y pronto acceso á Lérida y Fraga desde la estación de Fayón. Entre Mequinenza y Vinebre, Fayón y Mora de Ebro, hay que buscar el emplazamiento de poblaciones antiquísimas, cuyos monumentos arrojarán intensa luz sobre el cuadro histórico de las campañas de Anibal, Sertorio y Julio César en la España Citerior. En Vinebre se ha recogido una inscripción trilingüe de la época visigoda, y algunas romanas en Fabara y Chiprana (Hübner, vol. II, números 3.018,

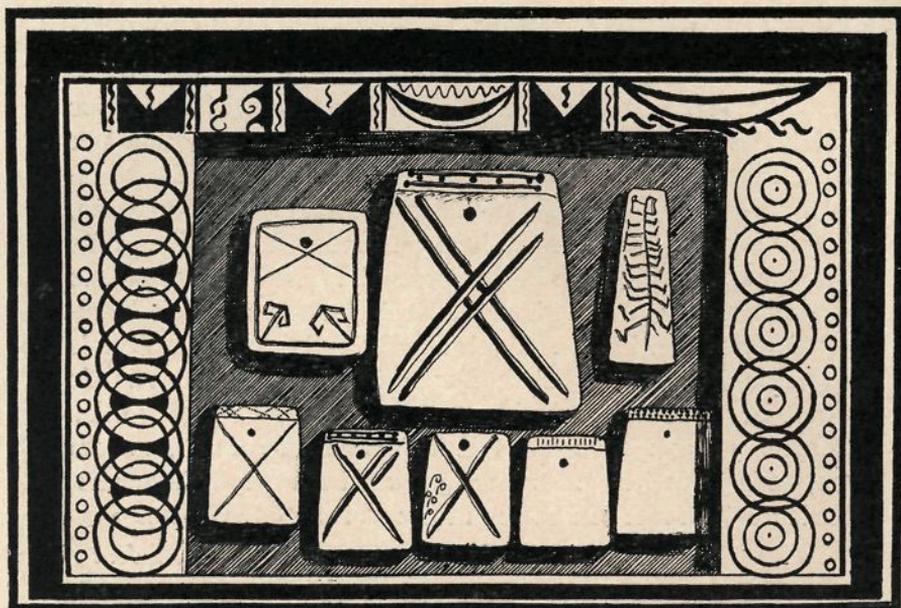
(1) Casi siempre resulta tiempo perdido el empleado en la excavación y examen de la caja de estos túmulos: en algún caso se enterraron con el muerto sus alhajas de oro, y en busca del metal han sido violados. Furgúr acusa á los árabes del despojo general de estas sepulturas.

(2) *Bol. de la Ac. de la Hist.*, año cit., pág. 263.

5.020 y 5.851). Quizá la vía edetánica se alejaba del Ebro desde Chiprana y Caspe, y remontaba el Guadalope, bifurcándose en Alcañiz. El ramal del Ebro iría en busca del Matarraña por Valdeltormo, y no llegaría á Fabara sin pasar por Maella y Mazaleón, donde tal vez estuvo la edetana *Asovira* de Ptolomeo, *Leonica* del Ravenate. Mazaleón pertenece á la diócesis de Zaragoza, Fayón á la de Lérida; lo cual no es pequeño indicio de que la Ilergecia, cuyo limite natural es el Ebro, ha debido sufrir algunas modificaciones. Jelsa y Bujaraloz están sobre la izquierda del gran río y sin embargo figuran en la diócesis de Zaragoza. El territorio de Jelsa era seguramente ilergético. En mi opinión las perturbaciones de límites han provenido, no rara vez, de la dirección de las vías, que servirían de fácil acomodamiento ó transacción entre jurisdicciones contendientes.»

SANTIAGO VIDIELLA.



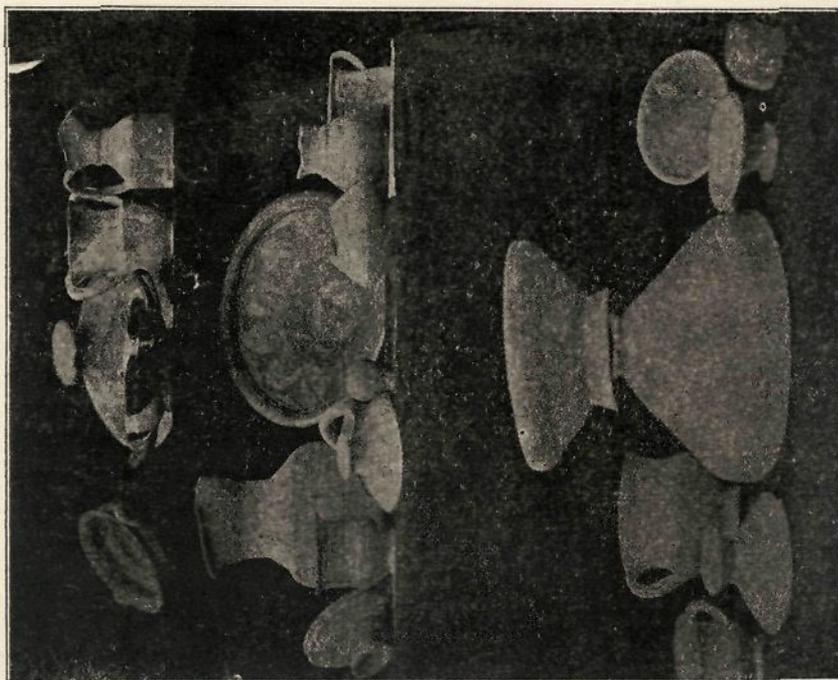
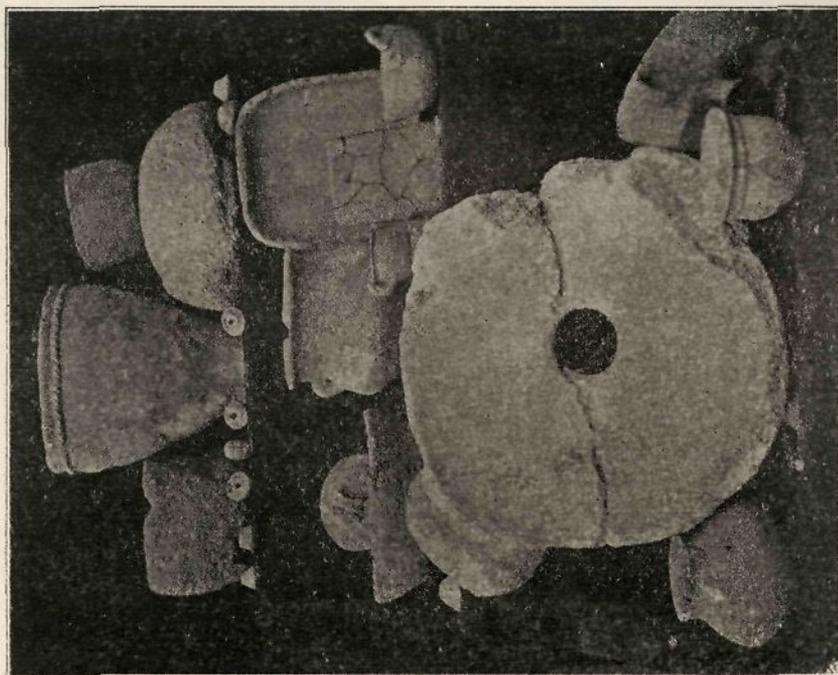


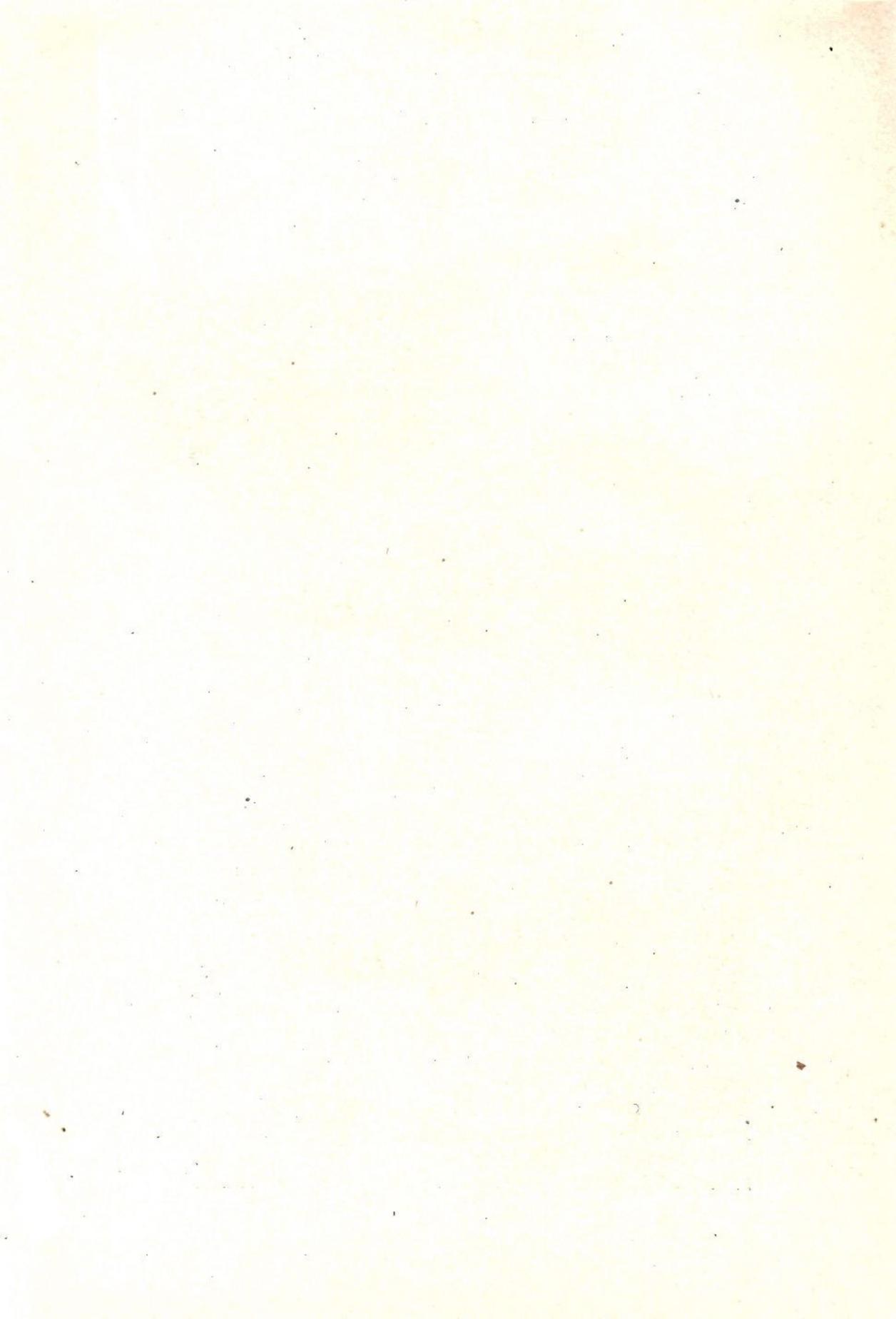
Hallazgos Arqueológicos

Por dicha nuestra, se presenta la región pródiga en toda clase de huellas y manifestaciones de los tiempos prehistóricos. Me he convencido de ello después que, desde el año 1902 y accediendo á mis aficiones al Arte y á la Historia, he indagado, recorrido y excavado casi sin descanso, con resultados que no podía soñar. Hoy puedo decir con cierto orgullo que nuestro suelo es una fuente copiosísima de objetos pre-romanos, y casi todos de importancia para el estudio de aquellas dos materias.

A este mérito de los objetos que he logrado sacar del secreto de la tierra, y no á mi mérito personal, debo que la Real Academia de la Historia se interesara pronto en mis hallazgos, gracias al celo y desinterés del respetable, docto y modesto académico P. Fidel Fita, á quien debo manifestar aquí mi más sincero agradecimiento. La de Buenas Letras, de Barcelona, hizo igual aprecio de mis investigaciones. Las dos me admitieron en su seno, con demasiada honra para mí, y las dos dan acogida á las pobres relaciones de mis trabajos de exploración, publicándolas en sus Boletines respectivos. Digo todo esto, porque nadie mejor que la actitud de dichos ilustres centros

LAMINA I I.





pregona el valor de lo descubierto, y yo con ella me considero recompensado, y además animado á no cejar en la espinosa y poco remunerada tarea de investigar.

Hasta el presente, pues, he escrito de estas cosas, á mi manera, para un público profesional, muy versado en la materia; hoy necesito expresarme, todavía con mayor sencillez, para un público en gran parte ajeno á estos estudios, para el público de este BOLETÍN, muchos de cuyos lectores habrán visto diariamente tales rastros de antigüedad sin pararse á reconocer su importancia, y tal vez hayan visto perder otros parecidos por no ser apreciados. De este público espero la benevolencia necesaria, en consideración á mis buenos deseos de ser útil en lo que pueda á la ciencia y á la región. Otra observación antes de acabar este preámbulo: creo que en muchos pueblos de estos contornos habrá antigüedades como las halladas en los explorados; si es así, me atrevo á suplicar á los lectores, no sólo que procuren evitar la destrucción, sino también que lo pongan en conocimiento, ya de nuestra Redacción, ya de personas más peritas en la materia.

Servirán de base á este artículo las noticias que tengo publicadas en el BOLETÍN de la referida Academia de Buenas Letras (números 28 y 30), corrigiendo y aumentando no pocas cosas, según han venido á demostrar indagaciones posteriores á la fecha de aquellos escritos.

Puch ó San Antonio.—En el artículo anterior se ha reseñado la situación topográfica de nuestra cordillera del *Puch* con relación á los dos ríos y en el centro de las diversas estaciones examinadas hasta el día. Así, pues, como el monte de San Antonio es preponderante en altura y céntrico, así parece preponderante y céntrico en su importancia arqueológica, y lo dan á entender además, primero, la mayor abundancia que ofrece de objetos, y segundo, el hecho digno de tenerse en cuenta de que el cabezo que decimos de San Antonio se divisa rigurosamente de todas las demás estaciones, siendo ocioso buscar rastros de tamaña antigüedad en las hondonadas y repliegues del terreno privados de la vista de esta cumbre. ¿Por qué la prefirieron aquellas sociedades á la cumbre llamada San Cristóbal, estando ésta cercana y siendo más elevada? Si se indaga la causa de esta preferencia, pronto se ve que la primera meseta está coronada de un banco de roca cortado naturalmente

que le sirve de muralla; sólo en la parte que comunica con el resto de la sierra tuvo que intervenir la mano del hombre, según atestiguan diversos indicios, total un trecho de unos 60 metros; en todo lo demás poco hubo que añadir á la cortadura natural del peñasco para que sirviera de muralla y cierre del recinto arqueológico.

Antes de recorrer uno á uno los departamentos ó antiguos edificios excavados en el costado occidental del monte, diré dos palabras sobre algunas circunstancias que son comunes á todos ellos. Primeramente observamos que fué utilizada de base para edificar la superficie natural de la roca, rebajada á veces para dar al interior de algunos departamentos más bajo nivel, y para ello se emplearon instrumentos cortantes, pues en la roca quedan huellas de los golpes como si fueran de hachas. Lo propio se nota en los sillares algo trabajados que sirvieron para hacer pared, y por esto no falta quien ha creído que aquí se trabajó con el hacha de la época de la piedra pulimentada; pero yo he visto muchas señales por donde me consta que los habitantes de este lugar conocieron el hierro, cobre, plomo y bronce.

Puede asegurarse que toda la tierra que se ve hoy sobre la roca ha sido transportada de otro sitio y superpuesta artificialmente.

Los edificios no eran aislados, tenían paredes medianiles, la muralla formaba parte de ellos sin corredor ó callejón intermedio y constaban probablemente de sótano ó bodega y un piso, es decir, de dos estancias que llamaremos superior é inferior, aunque cada una se subdividía á veces en varias piezas. En general, según se verá, la capacidad de estos edificios era reducida.

Haré la descripción de esta estación por el orden que he guardado en las excavaciones, marchando de derecha á izquierda y de abajo arriba, partiendo del punto donde el banco de roca quedó desnudo de hace mucho tiempo, aunque presenta aún huellas de las edificaciones que soportó. En esta roca desnuda vese la superficie enrojecida por las cremaciones antiguas y no faltan residuos de escaleras vaciadas en la masa. Lo más digno de mención es que en ella se ven hoyuelos ó cazoletas más ó menos conservadas: una agrupación de cuatro está en buen estado. ¿Es qué halló aquí asiento una civilización sobre las ruínas de otra más primitiva? Así lo creí algún tiempo; pero

hoy me inclino á creer que unas y otras señales corresponden á una misma civilización, y tal vez á una misma época, porque en otros sitios he visto repetida la coexistencia con caracteres más concretos.

Departamento 1.º—Aquí se ha conservado ya sobre el borde del peñasco un resto de muralla, que á la vez forma parte del edificio. Consiste en una pared de piedra arenisca de 0'80 metros de espesor sin material blando de ninguna clase. Abriendo brecha en este muro, pudo excavar-se un departamento (*Lám. I*) cuya estancia inferior tiene comunicación con la superior mediante una escalera de doce peldaños; la puerta que da acceso á la segunda es de 1'10 metros ancha y se encuentra á mano izquierda. Parte del suelo de la segunda habitación es de losas, que, aun siendo irregulares, ajustan perfectamente. Junto á la cabeza de la escalera, en un surco de unos 0'20 \times 0'40 metros, revestido de barro, fué hallado un plato de forma y gusto exquisitos y de sabor griego, de 0'06 \times 0'26. Recuerdo haber visto ejemplares idénticos representados en la ornamentación de vasos etruscos. También apareció otro plato de barro, muy tosco, cocido al sol, en forma de cubeta, con ranuras en los bordes superiores para dar salida á los líquidos, y por fin una especie de envasador hecho á torno. La escalera es de mampostería común; en su pie había dos rellanos de adobes y una banqueta del mismo material corría al pie de las cuatro paredes del que llamamos sótano, ejecutada con esmero, revestida y pintada de blanco, viéndose en ella series de hoyos hemisféricos para dar asiento á las urnas cinerarias.

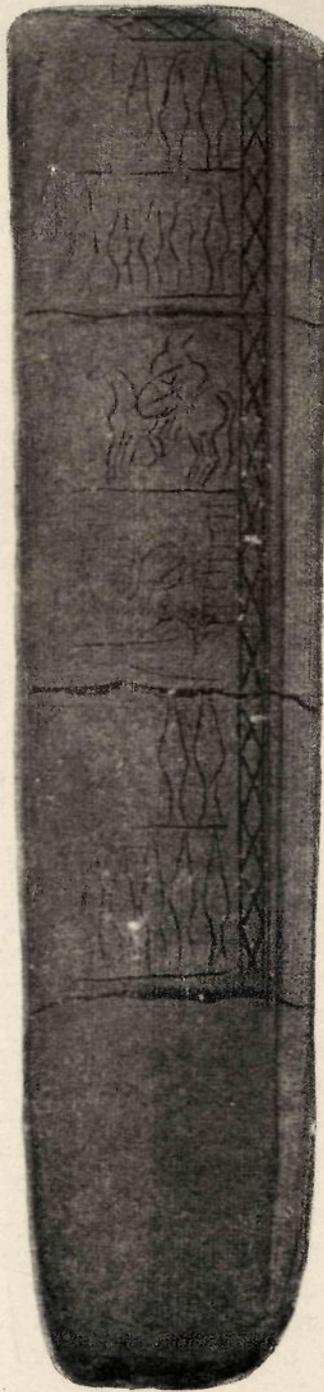
Estas urnas (*Lám. II*), en general de 0'71 \times 0'48 metros, presentan muy estrecha base, pero se ensanchan con rapidez hasta llegar á adquirir su desarrollo máximo en el primer tercio de la altura; así se ha conseguido para la parte inferior del vaso la convexidad adecuada para descansar bien sobre el hoyo del banco sin peligro de perder el centro de gravedad; luego va disminuyendo lentamente hasta que, cerca del cuello, el cierre hasta la boca es algo más rápido. Tienen dos asas dobles ó hendidas. Por lo general son sencillas; algunas aparecen ornamentadas, y aunque el adorno es muy variado, predominan los motivos circulares. Contienen cenizas, carbones y fragmentos de huesos calcinados. Se cubrían con tapaderas de barro labradas burdamente, con una pequeña cresta en el centro.

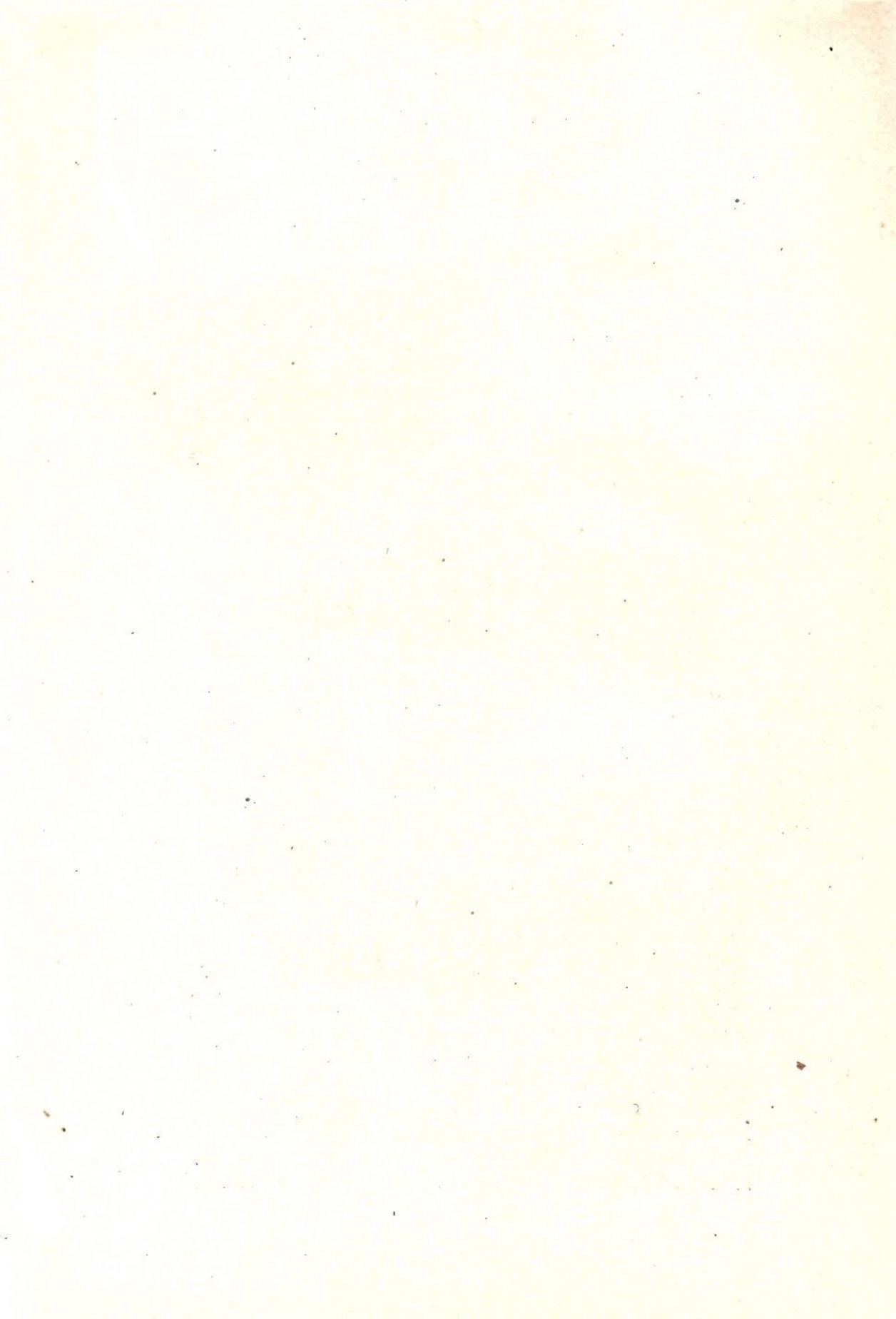
Poco más ó menos en mitad de la cámara se encontró una pilastra de mampostería á la cual atribuyo el destino de ara: es de planta rectangular, revestida de barro y pintada de blanco, algo elevada. Contenía tres vasos ¿sagrados? muy delicados, barnizados de negro, de los conocidos comunmente por griegos ó etruscos: uno de ellos es de boca de campana; el otro, más plano y ancho, nos señala en su centro la marca de fábrica (una lira), el tercero es muy elegante, con dos asas de gran vuelo. También el ara aparece circuída de banqueta con diez urnas, que, sumadas á las anteriores, dan el número de cuarenta en este departamento.

Entre la banqueta de la supuesta ara y las de las paredes había estrechos pasadizos atestados de vasos, platos, embudos, recipientes toscamente hechos parecidos á las actuales cubetas fotográficas de forma rectangular, ó cuadrada, ó redonda, de cuyo interior pude extraer restos de pequeños animales. No faltaban los ladrillos pequeños taladrados, ni los conos truncados de tierra cocida, llamados respectivamente *pondus* y *fusayolas*, tal vez con equivocación, como tampoco objetos de hierro, piedras de afilar, adobes en abundancia y por fin grandes moles de argamasa, procedentes sin duda de la bóveda y que en su caída habían aplastado los muebles de la bodega. La planta de ésta en forma de ataud: 3'90 m. de anchura en los pies, 4'85 en la cabeza, 6'20 de longitud.

Dep. 2.º—Una escalera de proporciones y situación iguales á la del anterior edificio pone en comunicación las dos estancias. En la superior recubría el pavimento de roca una capa negruzca de tierra, piedras y adobes, de la cual fué extraído un vaso pequeño muy notable por su factura, esbelto, rojo mate, y del interior de una urna igual á las descritas salieron unas lanzas, dos espadas de las flamíferas y otra más corta (que sería tal vez de las llamadas *falcatas*) incompletas todas ellas. Nuestro Museo Arqueol. Nac. conserva parecidas armas retorcidas de intento, como éstas, para ser puestas dentro de las urnas, costumbre conocida de aquellas edades. Por último: unas astas de ciervo carbonizadas. No está del todo excavado este departamento, y mide 5 × 5 metros.

La estancia baja presenta la variante de que el ara no está en el centro, sino en el lado derecho. Es cuadrada y de adobes, de unos 0'40 m. de alta y completamente aislada. Encima vióse un adobe de 0'20 × 0'40 esmeradamente estucado y pin-





tado de azul y en el pie una lanza. Sólo contenía un vaso, como el primero de los hallados sobre el ara del departamento primero, y un pequeño *pondus* profusamente grabado en todas sus caras. Al pie del ara hay una pequeña grada.

En el centro de esta estancia encuéntrase también la banqueta; pero es de argamasa, no de adobes, y tan ancha, que contiene tres series ó líneas de urnas, cuyo número, contadas las de las banquetas laterales, también es de cuarenta. Aquí hallé por primera y única vez un fragmento de urna con pintura de animal; mas por desgracia no pude dar con los demás fragmentos. Ofrece la misma variedad y profusión de objetos que la cámara primera, y como aquellos, habían sufrido el peso de la bóveda desplomada con sus argamasas y piedras; hasta un notable trozo de muro de adobes bien conservado parecía venido de la estancia superior.

Dep. 3.º—Las dimensiones de la cámara baja no pasan de 4'10 × 2'90 m., ni guarda el mismo nivel del departamento anterior; pues no se contentaron los constructores con el que les ofrecía la roca, sino que profundizaron hasta unos dos metros próximamente. Aunque no pude distinguir el ara, observé la particularidad de ser sus vasos más finos y ornamentados y la ausencia casi completa de cerámica cocida al sol. Con más profusión hallé los metales, cobre y hierro, en varios objetos deformes, apreciándose bien algunas lanzas y rejas de arado. Los vasos sagrados no guardaron quizá la forma de los anteriores: sólo apareció uno muy fracturado parecido á la actual copa de *champagne*, negro y con líneas encarnadas.

Para excavar la estancia superior tuve que deshacer un fuerte conglomerado de cal, piedra, arena y adobes, rico por cierto en *pondus* amasados, que cegaba la escalera y puerta. Cinco peldaños labrados pronunciadamente en la roca formaban la escalera; y resulta contraste entre el trabajo puesto para profundizar el sótano y el abandono de la estancia alta, en la parte asentada sobre el monte, pues ni siquiera cuidaron de nivelar el suelo, muy desigual.

Los abundantes *pondus* aparecen completamente lisos, menos tres: tiene uno las diagonales incisas (misteriosa señal tan repetida en nuestras antigüedades) en su cara más estrecha, forma no común, y otro notabilísimo presenta en una cara la famosa cruz llamada *swastica* y en el reverso una multitud de

líneas trazando acaso la figura de un ídolo que tiene por cabeza varios ángulos (*Lám. II*). Apareció roto en diez fragmentos.

La estancia superior no dió más que una tosca vasija y dos mandíbulas, al parecer de carnero.

Dep. 4.º—En éste, de 4'10 × 4'60 m., han intervenido manos profanas barajando y destrozando el contenido antes de ser examinado. Aún pude recoger tres objetos útiles, entre ellos un vaso particularmente airoso, de asas de gran vuelo y muy ornamentado; tiene en el fondo una estrella orlada de círculos y de líneas ondulantes y llameantes. Entre la multitud de adobes removidos hay algunos con una cara perfectamente lisa y á la vez pintada, ya de azul, ya de rojo, amarillo ó blanco. Uno de los azules conserva grabada con delicadísima incisión parte de inscripción ibérica.⁽¹⁾

Dep. 5.º—El más rico en restos arquitectónicos así como en cantidad de objetos. ¡Lástima que la economía forzosa con que vive nuestro BOLETÍN no me permita presentar los planos y diseños que tengo trabajados de estos residuos interesantes, y también que los objetos salieran tan fracturados! Por fortuna, todavía he coleccionado un buen número, aunque con impropio trabajo de restauración.

Presenta la novedad de ser tres en realidad sus estancias conocidas, pues tiene una de intermedia separada de la inferior por dos peldaños. Es más: á mano izquierda, y junta á la pared exterior ó muralla, una puerta de 1'10 m. de entrada á un pasadizo de 4 × 2'50; la intermedia tiene 8'50 × 2'50, la inferior 4 × 5'50. En ésta sólo encontré tres objetos como pequeños platos (¿lucernas?) que tienen en sus lados unos pequeños salientes taladrados. Por no ser el único hallazgo obtenido de estos objetos, puedo hacer constar que algunos de su clase sólo tienen un saliente, en cuyo caso el agujerito, casi imperceptible, está en el centro del fondo. La ornamentación es muy curiosa, desde la más tosca hasta la más exquisita y de marcado sabor griego: la cabecera de este artículo tiene inspirada su orla en la ornamentación más artística de tales objetos. Apareció á la vez un molinillo de granito, cóncavo, con un orificio en su centro y dos muñones laterales para su manejo.

(1) Vid. *Boletín de la Academia de la Historia*, Marzo, 1905.

Al lado de la puerta del pasadizo aparecen, no en el suelo, sino en la tierra superpuesta, ladrillos-*pondus* en gran cantidad, generalmente sencillos, pero rotos todos con rara uniformidad por una esquina, y en el interior del callejón crecido número de objetos, sobre todo de los que hemos convenido en llamar *pondus* y *fusayolas* mientras no conozcamos su verdadero destino.

La escalera continuaba desde la pieza intermedia á la superior, ambas pobres de objetos. La superior se dividía en dos mitades comunicadas entre sí por una pequeña puerta en su parte más alta, y tenía á mano izquierda un pequeño callejón que daba paso hasta la calle.

Dep. 6.º y 7.º—Ofrecieron desde el principio pocos resultados y se abandonaron por estériles. La anchura del primero era de 6 m^{s.}, el segundo contaba 3 × 3. En éste recogí tres ó cuatro vasos, un plato sagrado y restos de una urna, esto en la parte inferior; en la pieza alta apareció el estilete perfectamente decorado que puede verse en el pie de este trabajo.

Dep. 8.º—Curioso como el 5.º; pero difiere bastante de éste en cuanto á la forma. La parte inferior estaba dividida en porciones desiguales: la de la derecha, de 3 metros; la de la izquierda, de 4'80 × 6. Encontróse gran cantidad de *pondus*, todos adornados, y restos de urna muy artística que no se pudo completar. Las *fusayolas*, escasas.

Pasando de la sección inferior á la intermedia, esta curiosa estancia nos ofrece unos treinta ladrillos mayores que los vistos hasta ahora, cocidos al sol, en buen estado, y allí cerca otros, un centenar quizá, algo más pequeños, pero todos ornamentados en su plano superior, predominando la marca en forma de cuña, y casi todos rotos por la mitad. En la pieza alta no hay más que notar sino que tenía á mano derecha un callejón de salida de 4'50 × 1'10 m^{s.}, con trece escalones, cuyo callejón conduce al exterior.

Dep. 9.º—Es éste el más irregular. Otra vez observamos en él la banqueta de argamasa, pero sin urnas, y la ceniza depositada en los hoyos directamente. Produce gran número de cubetas, todas rectangulares, menos una de forma redondeada, un plato muy artístico de gusto griego y una fibula de cobre.

En la sección superior, muchos huesos carbonizados, un mortero de granito y *pondus* muy quebrados.

Queda reseñada una manzana de viviendas ó cámaras mortuorias, ó cámaras y viviendas á la vez. No me propongo aclarar esta cuestión que he visto promover en presencia de los edificios reseñados; quizá pueda hacerlo cuando sean reforzados los datos que hoy poseo para intentarlo.

He llegado á sospechar si fueron cuatro las manzanas ó agrupaciones de edificios emplazadas en este monte; y la explorada no era la mayor, aunque sí la mejor conservada. Queda, pues, mucho por investigar, y es sobre todo tentador el reducto de obra maestra que asoma junto al último departamento referido.

Resta decir acerca de la estación que nos ocupa, haber indicios de que las cubiertas de las casas se hacían de ramajes con espesa capa de arcilla y argamasa; las paredes eran de mampostería muy bien hecha con trabazón de barro, revocadas de este mismo material y después pintadas con uno de los tres colores complementarios; pero probablemente, en lo que correspondían á las estancias superiores, las paredes se construyeron con adobes de varios tamaños, predominando los de $0'15 \times 0'33 \times 0'10$, y no dejan de tener todos las diagonales surcadas en blando por los dedos de quien los hizo, y una de las caras de menos superficie pintada. ¡Cuánto he de lamentar, por fin, que todos estos restos de venerables edificios hayan sido ó destruídos ó enterrados de nuevo por curiosos inconscientes ó por los que buscan imaginarios tesoros. No puedo evitarlo (como quisiera) en un terreno común, próximo al pueblo y abierto, donde todos pueden excavar guiados por bien distintas intenciones.

Tosal Redó.—De poca elevación esta colina, tiene sin embargo una hermosa posición, dominando la planicie hasta la villa, de la cual dista tres kilómetros, y por el lado opuesto hasta los montes lejanos del término de Arens, del otro lado de la *Val Rovira*. No lejos brota un manantial llamado *Fon de Noró*.

Estuvo murada con grandes lajas de arenisca clavadas en el suelo; pero dudo que el muro se elevase mucho, porque carece de cimientos y las lajas son muy desiguales é irregulares. La edificación interior parece responder al mismo sistema de

la estación reseñada. La cerámica acusa más antigüedad ó tos-
quedad: me inclino á creer que si no es más antigua (para mí
lo es), recibió más tardías las influencias extrañas. Las urnas
son más burdas, cocidas al sol, adornadas en blanco con las
yemas de los dedos y de barro con partículas de mica. Todos
los departamentos ofrecen dos piedras de moler cereales, y se
han hallado esqueletos humanos bastante completos. ¿Si la in-
cineración ó cremación alternaría con la inhumación? Los vasos
que estaban cerca de los restos humanos tienen parecido con
los de los *talayots* de las Baleares, pero no ornamentados
como aquellos. La cerámica torneada y pintada apenas se co-
noce.

Umbríes.—De poca elevación, extiende su vista por las
partidas *Ferreres, Noguerets, Santa Ana y Val Trobada*, no
exentas de secretos arqueológicos. Su perímetro actual no es
tan extenso como el del *Tosal Redó*, bien que los cultivos lo
han reducido mucho, con numerosos hallazgos en lo pasado.

La cerámica pintada escasea menos. En un pequeño calle-
jón, de unos 0'40 metros de ancho, que había junto á la pared
de un departamento rectangular, se encontró hermosa urna co-
mo las de *San Antonio* con cuatro dobles asas y toda pintada,
conteniendo gran depósito de ceniza que recubría completa-
mente una lucerna *sui generis*; tenía tapadera y rodaja para
sostenerse y rodeábanle cuatro ó cinco vasos y platos negros
de barro sin cocer, cinco ó seis *pondus* y una piedra de mo-
lino.

El P. Furgús S. J., examinando este terreno, halló un ha-
cha de pedernal.

En cierta ocasión recogí un fragmento de cerámica muy in-
terésante: era de barro rojizo amarillento, etrusco, policrama-
do y contenía restos de figura humana con contornos y plie-
gues grabados al igual de los barros arcáicos de aquella clase.

El rico propietario D. Juan Bautista Roig, dueño del terreno,
conserva una figura de bronce representando un carnero, pro-
cedente (como otras dos extraviadas) de este sitio. El animal
tiene carácter indígena similar al de la fibula de *San Antonio*,
departamento 9.º, y al de un candelabro importantísimo que re-
señaré en breve.

Castelláns.—De posición más estratégica que las dos an-

teriores, recuerda más á la supuesta metrópoli de *San Antonio*, pues tanto las fábricas como otras circunstancias denotan cierta riqueza é importancia. Como allí, aparece el edificio semicircular, aunque más céntrico. Lo del resto de la cordillera parece más antiguo.

Piuró del Barranc Fondo (Mazaleón).—Supera á todas en altura de posición y es casi inaccesible. Por la estribación del monte pasa el río Matarraña. La cerámica, importada ó influenciada, es de un gusto muy delicado y á la legua hace notar el refinamiento artístico de los que la usaron. Los *pondus* son casi todos grabados. Es muy notable el que posee mi compañero de redacción Julián Ejerique y Ruiz, encontrado en las rebuscas y excavaciones que ha dirigido en esta cumbre: es de barro rojo, pequeño y grabado en todos sus lados. Para mí, estaba destinado al ara de uno de los departamentos, como tuve ocasión de comprobar. Este depósito está muy apurado, como aviriguó recientemente, otro de nuestros compañeros, D. Lorenzo Pérez.

Puch (Caseras).—Compite con el anterior en elevación é inaccesibilidad; pero es más reducida su extensión. Conservada, está mejor. Pobrísimo de objetos, se limita á tener en cada departamento una ó dos urnas acompañadas de algunos, pocos, objetos de otra clase; carencia absoluta de *pondus*; de *fusayolas* sólo recogí una. Las cámaras, muy estrechas; todo parece indicar la ausencia de poseedores acomodados.

Mas de Madalenes.—Sito en la partida *Fuente de la Roca* del vecino pueblo de Cretas.

Conocida es esta estación en el mundo epigráfico por haberse enriquecido el número de inscripciones ibéricas que cuenta el *Monumenta* de Hübner con una procedente de este sitio (*Lám. VII*). Figura con el número XVIII de sus epígrafes; y con la más justa consideración diré que Hübner debió conocerlo por deficientes calcos, lo cual le llevó á leer torcidamente uno de los caracteres de la leyenda. Según he podido comprobar á presencia del original, en éste la letra cuarta de izquierda á derecha no es la S (sehin) ó M ibérica, es la N (nun), escrita de igual modo en ibérico; de manera que dice la inscripción *calunceldr*. ¿Si tendrá este nombre alguna relación con

el de nuestra villa, llamada *calcent* en los pergaminos del siglo XII y centro de un territorio en que se incluía Cretas?

Como no se han llevado á cabo excavaciones formales, sino meros tanteos, no puedo precisar la descripción de lo encontrado. Los objetos que más á mi sabor he podido examinar son los *pondus*: el P. Furgús logró encontrar muy notables, y en mi colección figuran muchos de esta procedencia. También el propietario del terreno, don Mariano Camps, que ha hecho pequeñas catas, ha recogido bastantes, así como otros objetos dignos de aprecio. Entre todo ello, me ha mostrado, con amabilidad que agradezco mucho, pequeños vasos cerámicos muy finos y de ornamentación variada; utensilios de hierro muy oxidados, una tijera enorme, tal vez para cortar espartos, y un pesado bloque de aquel metal, cuyo destino se desconoce.

Los restos arquitectónicos de esta estación se conservan regularmente, y, como en *Castelláns*, aparece separada del resto del monte por un profundo foso.

Paso por alto otras estaciones secundarias que quedan por reseñar, y voy á exponer brevemente algunas de mis impresiones en vista de lo encontrado hasta el día en unas y otras.

Juzgo los *pondus* como lo más importante, con la variedad de sus signos misteriosos, para esclarecimiento de algo trascendental, y debieran ocuparse en esto personas del necesario saber. Si no me equivoco, estos ladrillos, desechado el parecer de que fueron pesas, ofrecen dilatado campo á la investigación. Por esto no he menospreciado ninguno de los fragmentos que venían señalados.

De todo lo demás, son tres los objetos encontrados que principalmente llaman mi atención y á que dedicaré hoy algunas líneas.

El primero ha sido descrito por nuestro Director en el artículo precedente: me refiero al candelabro de bronce (*Lám. 5.^a*) hallado por el paisano Justo Pastor en su campo de la partida *Ferreres*. De la falda del monte de San Antonio arranca en dirección S. O. una zona muy señalada con toda clase de objetos pre-romanos, como si respondiera á la dirección de una ruta ó vía, que en todo caso no debió apartarse mucho del actual camino vecinal de Santa Ana. Pasa por el campo de Justo Pastor; parece ensancharse en las cercanías de la ermita de aquella Santa, donde hay una rica fuente; cruza el barranco *Calapatá*; nuevamente se detiene en *Castelláns*, uno de los

sitios, creo yo, que atesora mayores caudales arqueológicos, y luego tuerce, probablemente, hacia el S. buscando á Cretas y Valderrobres. No extrañará, pues, el hallazgo de Pastor en un terreno donde los hallazgos se repiten con frecuencia, próximo á la ermita y distante unos cinco kilómetros de la villa.

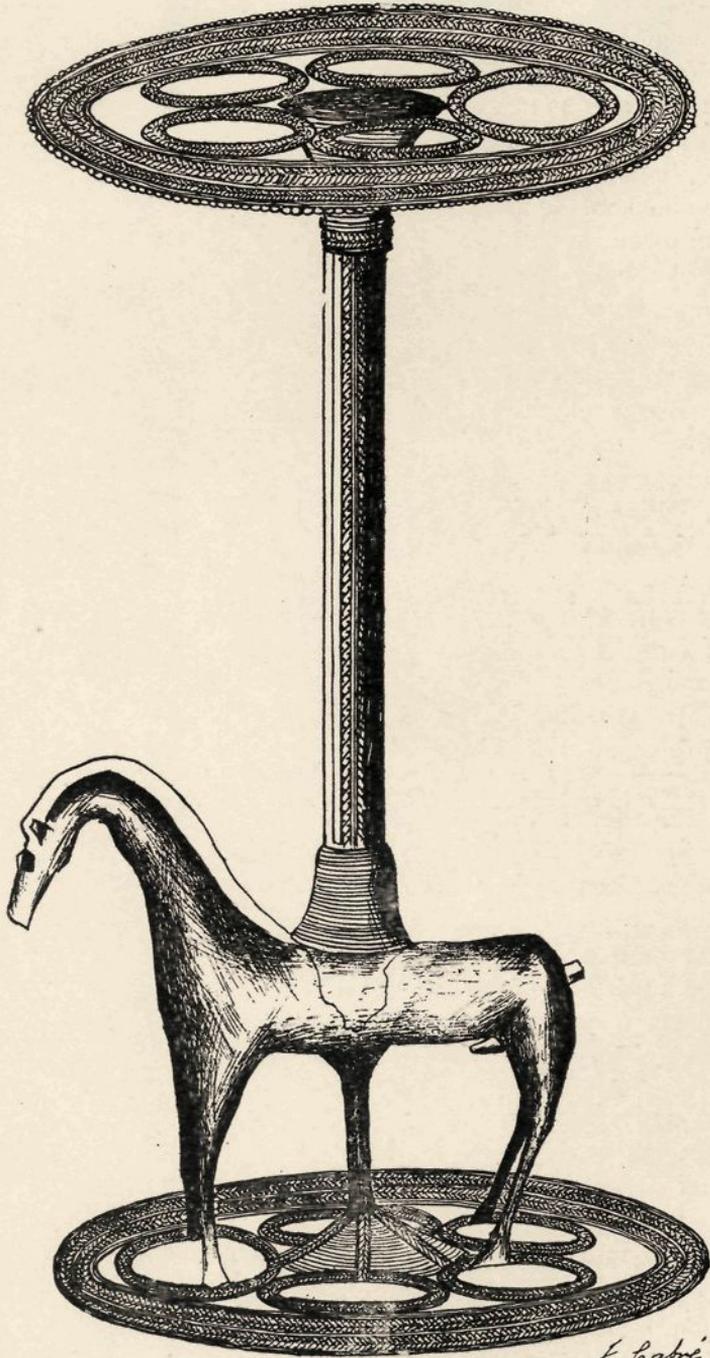
El candelabro es de bronce; todo él no es más que una combinación exquisita de hilos de dicho metal pegados unos con otros; la columna tiene un alma de pasta negruzca, pero no el caballo que es del todo macizo. En recientes indagaciones he sabido que apareció entero el precioso mueble y que se quebró por las desatenciones del descubridor al comprender que no era de oro ó plata.

Estoy convencido de que el depósito contenía el ajuar funerario de un guerrero ibérico, enterrado al lado de la urna de sus cenizas; y podría asegurarse que las losas que lo cubrían constituyeron la caja de uno de los muchos túmulos que hubo en la región. Es de creer que, escaso de fuerza el primitivo roturador del terreno, se contentó con deshacer el muro circular y cúpula de tierra y piedras, quedando únicamente las losas de la caja; y es raro que entonces no fuera curioseado el contenido.

Es el segundo objeto interesante la estela de piedra arenisca descubierta por el paisano José Mateo (a) *Trapense* en su heredad pegada al expresado camino de Santa Ana (*Lám. VI*).

Las dimensiones del bloque son 1'70 ms. de alto por 0'40 de ancho y 0'20 de grueso. Manos inexpertas grabaron en una de las caras (pulimentada *ad hoc*) y á manera de escudo heráldico, lo siguiente: dentro de una orla formada por el zigzag ibérico entrelazado hay seis cuerpos ó cuarteles; en los dos superiores así como en los dos inferiores aparecen cinco lanzas ó azagayas en cada uno; en el superior de los intermedios un jinete armado con escudo, y en el bajo intermedio inciertos caracteres como restos de inscripción deteriorada, indescifrable. Tiene el pie sin adornos, en forma de cuña, y es claro que esta parte estaba enterrada quedando á la vista lo adornado.

Muchos siglos estuvo caído junto al camino, y menos mal que los agentes atmosféricos sólo habían castigado una pequeña parte de la izquierda y el grabado de la supuesta inscripción, respetando otros detalles de grandísimo interés. El descubridor, ajeno á la importancia de la piedra, que supuso un





dintel adornado con *siprerets* (cipreses), la rompió en cuatro partes para hacer pared. Así permaneció diez años, hasta que, á petición mía, me la mostró el dueño sin reparo alguno, á pesar de que hubo que deshacer un trozo de pared hasta llegar á los fragmentos, y hoy, gracias á la bondad de aquél, figura en mi colección de antigüedades.

Indudable que la estela se levantó, tal vez á la vista del camino, en aquel lugar, distante dos kilómetros de esta villa y adornado de otras señales no indiferentes para el investigador. El propietario ha recogido *pondus*, *fusayolas* y bolitas pintadas de barro cocido ó de cantos de rambla que al parecer tuvieron igual destino; también ha dado como abono á sus plantaciones de vid las abundantes cenizas y tierras quemadas aparecidas en las expansiones del cultivo. Con estos despojos pasaron al labrado algunas monedas que las lluvias se han encargado de limpiar después; cuatro, procedentes de este sitio, son las únicas que he tenido ocasión de ver halladas en el terreno de mis investigaciones: Hübner nos diría en su *Monumenta* que una es el denario de plata (núm. 47) de la *Celtiberia Septentrionalis*, otra de cobre el *as semis* (C. núm. 33) de la España Citerior; las restantes están más desgastadas por la cremación, lo cual es un impedimento para clasificarlas. Yo recuerdo haber visto en la heredad de José Mateo considerable número de sillares de dos metros y más de longitud con una cara almohadillada; pero la estela no alternaba con estas piedras, pues se encontró á unos cien metros. Creo que acusaba un enterramiento análogo á los del inmediato monte de San Antonio.

Vamos al tercer objeto interesante. Es, á mi modo de ver, el *pondus* con figura ecuestre (*Lám. V.*) que tiene don Mariano Camps y procede de su finca *Mas de Madalenes*. He hablado arriba del papel probable de esta pieza dentro de aquella estación, y sólo tengo que añadir aquí ser de barro rojizo cocido al fuego, de 0'12 metros de altura, 0'09 de ancho en su parte superior y poco más de 0'10 en la inferior.

He procurado indagar á qué enterramientos prehistóricos de otras partes podríamos comparar los descubiertos en nuestra comarca: me parece que presentan muchas analogías con los descritos por don José Villamil y Castro ⁽¹⁾, y creo que si

(1) *Museo Español de Antigüedades*, tomo 7.º.—*Joyas y bronce*s, tomos 3.º y 4.º.—*Antigüedades prehistóricas de Galicia*. Lugo, 1873.

los castros gallegos se hubiesen podido excavar metódicamente, aun sería más patente la semejanza, por más que dudo que la riqueza de *pondus* hubiera igualado á la de acá; también á los estudiados por Cartailhac ⁽¹⁾ y algunos escritores portugueses cuando se ocupan de las mamoaas de Ancora (Minho), Antas de Paredes, Di Paco da Vinha, Di Oteiro, etc., etc., y acaso á los de la estación pre-romana (en Cataluña) de Puig Castellar ⁽²⁾ excavada por su propietario don Fernando de Sagarra.

Algunos tratadistas creen que las mamoaas de Galicia y otros puntos (y por consiguiente nuestros túmulos) son posteriores á los castros ó recintos fortificados del tipo de nuestro *Puch*. Con esto no puedo estar conforme.

El ajuar funerario en los pequeños túmulos calaceitanos consiste siempre en una tosca urna cineraria de barro negruzco cocido al sol, con partículas de mica, esto es, de barro prehistórico. Ejemplares parecidos han coleccionado los hermanos Siret en la provincia de Almería ⁽³⁾. Además algún pequeño vaso que recuerda los de los talayots de las islas Baleares ⁽⁴⁾.

Si por casualidad damos con algún túmulo que no esté excavado, el cobre ó bronce acompaña á la urna, y creo que muchos contuvieron objetos de oro, como sucede en Almería y Galicia, á lo cual se debe que estén casi todos violados. Un hacha de diorita negra (pie del artículo precedente); dos flechas de sílice, como las del moviliario neolítico de Cervennes ⁽⁵⁾, de Parazuelos y Campos ⁽⁶⁾; un pequeño cuchillo de pedernal, dentado é incrustado en uno de los temporales de cráneo humano del período de la trepanación, como los de las grutas de Moura y de Lapa Furada ⁽⁷⁾, aparecidos muy cerca de estas sepulturas, dan entre nosotros cierto tono de mayor antigüedad á las mismas; y si llegamos á comparar las construcciones de túmulos y castros, entonces nos parecerá más claro que los segundos son posteriores á los primeros. Jamás de hierro; plomo, ni cerámica pintada se ha visto en los túmulos de la tierra el más pequeño indicio, al paso que en los castros son ordinarios.

Por lo tanto, no creo desacertar si atribuyo más antigüedad

(1) *Agés prehistoriques de l'Espagne et de Portugal*, 1886.—*Portugalia*, tom. 2.

(2) J. Pijoán. *Hojas Selectas*. junio. 1906.

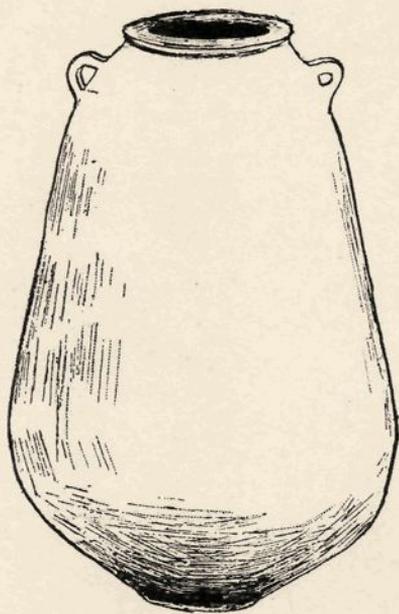
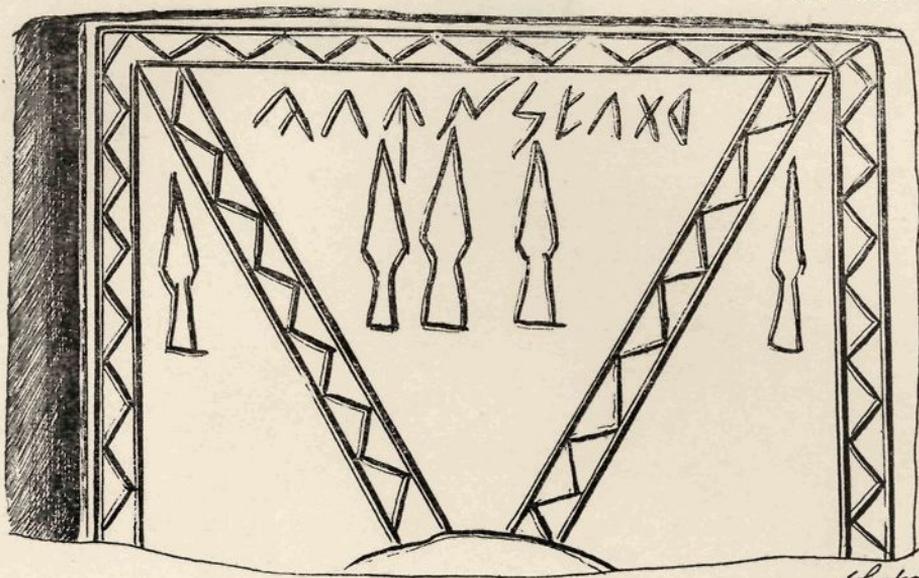
(3) *Les premiers âges du métal dans le sud-est de l'Espagne*, 1887.

(4) Cartailhac. *Monuments primitifs des Baleares*, París.

(5) Id. *Les agés préhistoriques*.

(6) Ob. cit.

(7) Cartailhac. *Les agés préhistoriques*.





al caballo de *Ferreres*, con ser más perfecto, que á la estela del camino de *Santa Ana* y que al ladrillo de Cretas, objetos donde también vemos la representación de este animal, notable por lo repetida.

El P. Fita, tratando de la inscripción de *Mas de Madalenes*, que yo juzgo contemporánea de la estela, dice así: «No creo distar mucho del recto criterio asignando la inscripción de Cretas al siglo II antes de Jesucristo ⁽¹⁾.» La experiencia nos dice que en arte se pierde cuando se abandona el natural: así vemos que es grande la perfección y vida que en sus obras llegaron á alcanzar los dibujantes de la época del reno en la misma España; las pinturas de la provincia de Santander y las del *Calapatá* bastarían á demostrarlo ⁽²⁾; y en cambio es muy grande la incorrección en tiempos más cercanos ya historiados: es enorme, por ejemplo, el naturalismo del busto de *Elche* al lado del amaneramiento de los del *Cerro de los Santos*. Pues bien; el caballo ibérico, reproducido sin tregua, copia tras copia, tuvo forzosamente que degenerar hasta el estado representado en los objetos de la última época.

Fáltanos, por fin, hacer notar la incógnita de la elección del caballo como motivo ornamental repetido en los objetos importantes. Claro es que no pretendo resolverla por ahora.

El núcleo más importante de figuras ibéricas se debe á las regiones meridional y oriental, siendo las mejores las de la Bastetania, Oretania y Turdetania. En el valle superior del Tajo, desde Toledo hasta Talavera, en la falda septentrional de la sierra del Guadarrama, en las regiones de los Vettones, Carpetanos y Arevacos y en otros más del interior y norte de la Península ⁽³⁾, los cuadrúpedos (toros, jabalíes, cerdos, caballos) esculturalmente reproducidos abundan en proporción enorme. Palencia se reconoce como el punto que más contingente ha dado de figuras de caballos en fibulas de bronce. Son de importancia suma los famosos toros de Guisando (Ávila). Estos, y los de San Vicente, junto á Cáceres, Torralba, Coca y Durango tenían inscripciones sepulcrales latinas, como las de Salamanca y otros puntos. En Numancia se han hallado, en las últimas excavaciones, ídolos de barro y cerámica muy inte-

(1) *Bol. de la R. Acad. de la Hist.*, Octubre, 1894.

(2) Alcalde del Río. *Pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas, etc.*—Yardiella Tom. I de este BOLETÍN, pág. 68.

(3) Hübner. *Arqueología de España*. Barcelona, 1888.

resante con figuras estilizadas de caballos, aves y otras pinturas no menos curiosas ⁽¹⁾. Igualmente en Elche y otros sitios ⁽²⁾.

Sandars opina que la acumulación de figuras responde á la existencia de un centro de culto allí donde aparecen. Sabemos que los iberos sacrificaron á Marte machos cabríos y también á la diosa Ataecina para recobrar la salud y objetos robados, como vemos en Castro Fuerte, al poniente de Cáceres, y por las lápidas votivas de Bejar ⁽³⁾. Sacrificaban á la vez caballos en las hecatombes. Sabido es, además, que los romanos sacrificaban animales, y es lo regular que los iberos no carecieran de costumbres parecidas.

Confirma Hübner que algunas figuras de animales constituían parte de monumentos funerarios ⁽⁴⁾. En Argar y en la Pernera, el señor Siret ⁽⁵⁾, y en Carmona, el señor Bonsor ⁽⁶⁾, del interior de primitivas sepulturas han extraído ídolos y figuras de animales como Schliemann en Troya y Micenas. ¿Nos será posible algún día descifrar el por qué se colocaban las figurillas de animales al lado de los restos humanos?

El caballo del candelabro se halló en una sepultura con unas armas: el caballo del *pondus* de Cretas alternaba con toda seguridad con los vasos sagrados sobre un ara parecida á las de *San Antonio*, y el caballo de la estela no es dudoso que tenía un destino respetable y acaso litúrgico. ¿Es que nuestros antecesores veían en el caballo (ya que lo reproducían tan excepcionalmente en la moneda desde un principio y hasta en la lápida votiva de Lara de los Infantes) al Dióscoro Cástor, como dice Mélida ⁽⁷⁾, tal vez conocido bajo sólo un aspecto, el hípico, creído como dios especial, confundido aquí como Perseo y Meleagro, dioses también ecuestres, así como entre los griegos lo es el mal llamado soldado de Maratón que adorna la estela funeraria de Aristión?

Aceptable ó no esta opinión, nadie negará que en la mane-

(1) Mélida. Revista de Archivos Bibliotecas, etc. Tom. X y XI.

(2) Pierre Paris. Essai sur l' Art et l' Industrie de l' Espagne primitive.

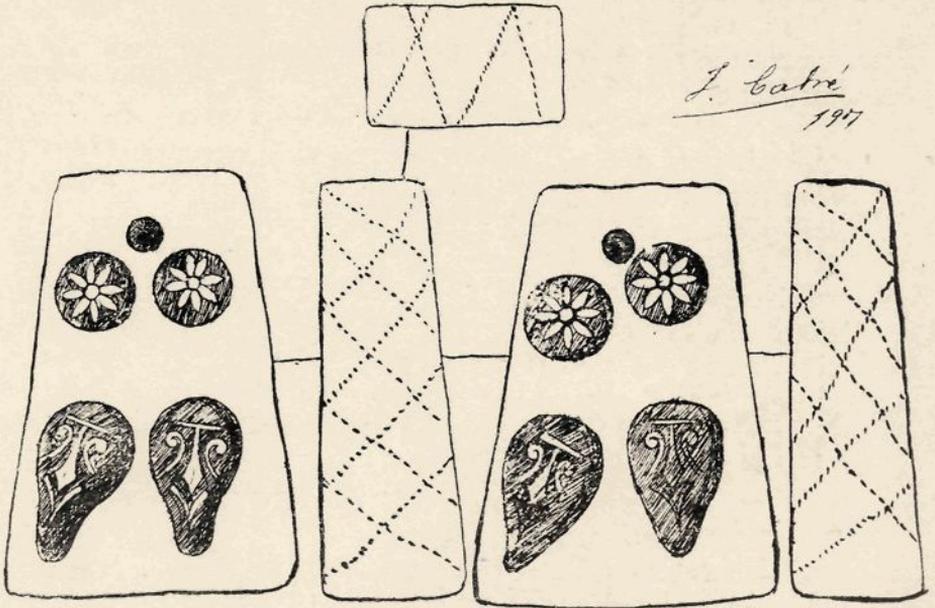
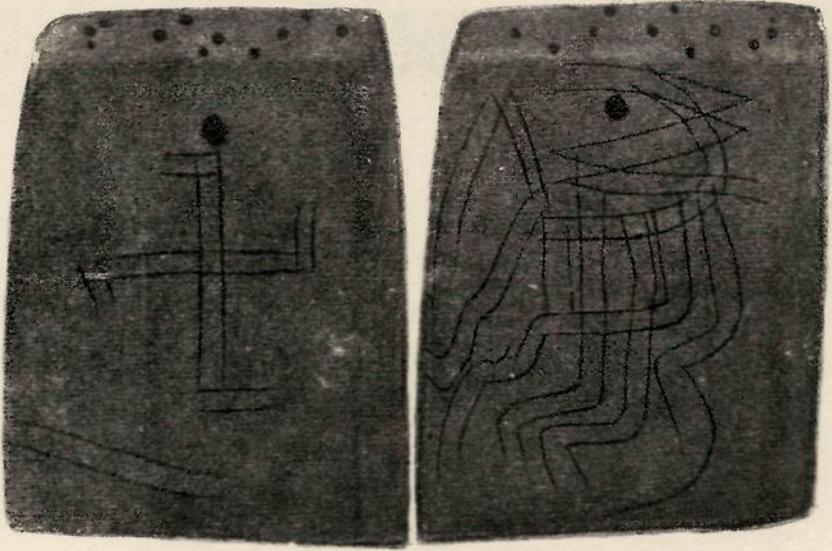
(3) Costa. Estudios ibéricos.

(4) Hübner. Ob. cit.

(5) *Les premiers âges du métal.*

(6) *Les colonies agricoles preromaines de la Vallée du Betis.*

(7) Revista de Archivos, etc., año 1889.



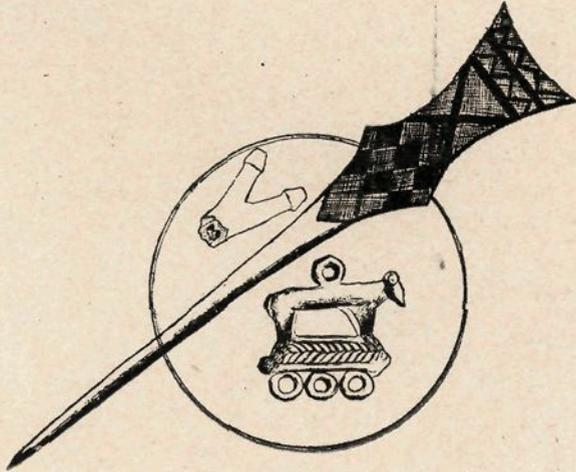
J. Cabré
1917

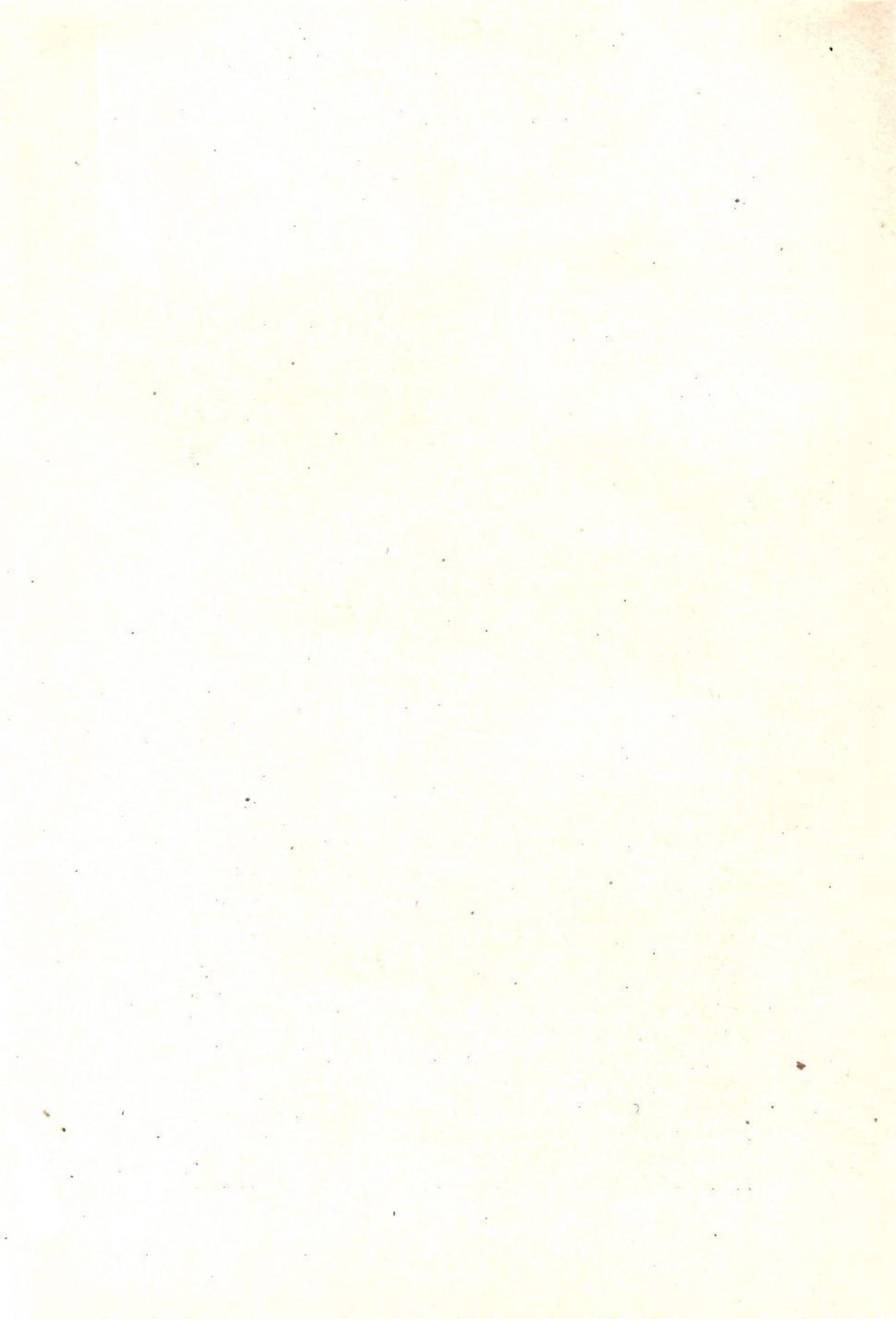


ra como entre nosotros se encuentra reproducida la figura del caballo y en los destinos graves que se le da, se encierra un *quid* trascendental, aunque indescifrable en la actualidad.

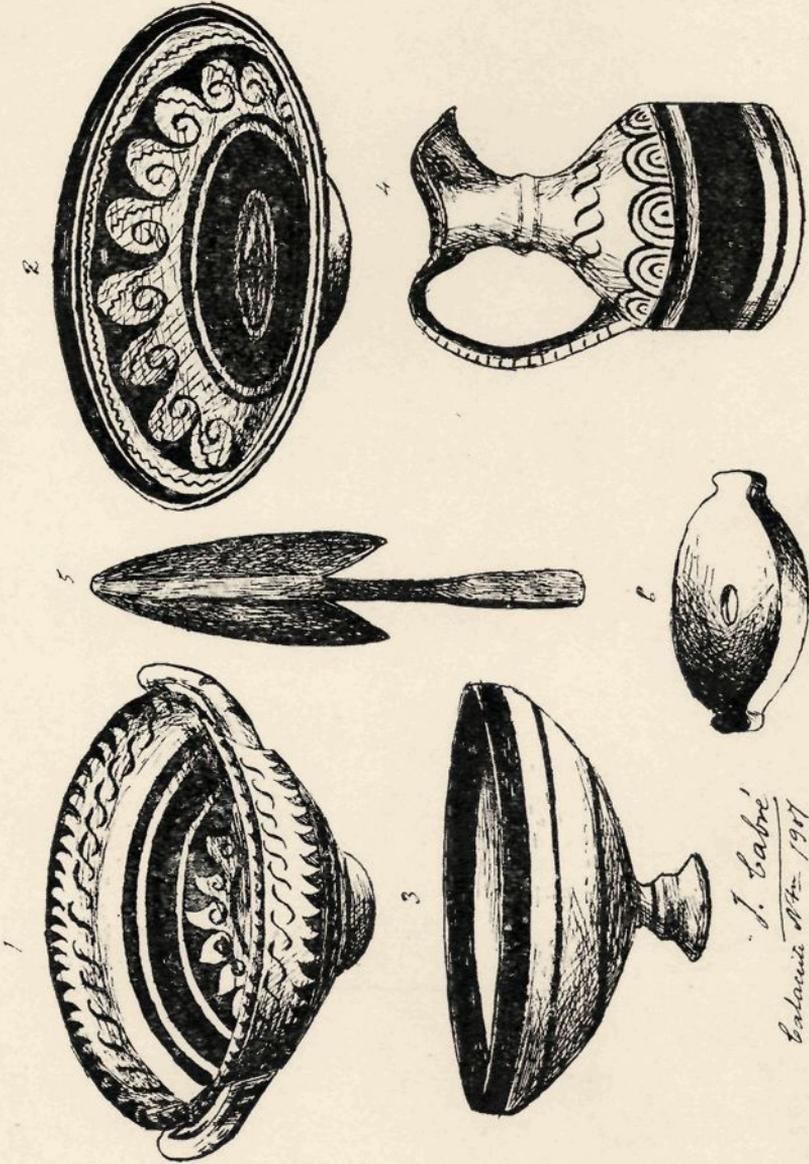
JUAN CABRÉ AGUILÓ.

Caláceite 30 Octubre 1908.





LAMINA VII.



J. Cabré
Barcelona 1907



VARIEDADES

Los nombres de pagos ó partidas como auxiliares de la investigación histórica

Tratándose de averiguar lo pasado, no puede desperdiciarse recurso alguno, sobre todo cuando se trata de inquirir lo incógnito muy lejano, tanto más difícil cuanto escasas las fuentes donde acudir para esclarecerlo. Bien ha dicho el P. Fita: «á cuestiones tan arduas, ningún asidero sobra.»

No puede desdeñarse, pues, el estudio del nombre de los distritos ó partidas en que se presentan divididos los términos de los pueblos; recurso útil, no considerado quizá como merece su importancia. Porque no todas esas partículas del suelo llevan un nombre diáfano, comprensible, vacío de cualquiera positiva utilidad en el terreno á que nos referimos; no todas se denominan, por ejemplo, *El Río, La Cuesta, La Peña, El Barranco*; ni todas derivan su apelativo del nombre de vulgares poseedores, como *Mas de Simón, Torre de Antón Bayet, Fuente de la Bernarda*, sino que muchas vienen de muy lejos denunciando abolenos históricos casi indudables con denominaciones, así de pronto, extrañas, enigmáticas, y algunas hasta incomprensibles en los idiomas al uso; v. gr.: *Estinglosa, Pitarrera, Barranch dels Cervos, Castellans ó Castellar, Cacholetes, Val de las Fuesas, Codines, Ferreres, Sendroses, Badalluch, Peña Soliguer, Pedra Fita*, etc., etc.

En muchos de estos nombres hay un sentido oculto; hay algo escondido que aprovecharía el afanoso investigador de la historia desconocida, y quizá de algunos el hierro de la aplicación humana hará brotar, como del pedernal la chispa, el rayo de luz que esclarezca la solución de los problemas prehistóricos.

Por vía de ejemplos, vamos á precisar hoy algunos casos que entendemos dignos de la consideración de nuestros lectores ilustrados. A la vez hemos de solicitar su concurso facilísimo para la formación proyectada del catálogo de todas las partidas del territorio distinguidas con iguales ó semejantes nombres, no llegados á noticia nuestra.

ROCA Ó PEÑA DE SOLIGUER Ó SORIGUER.—ROCA Ó PEÑA CABALLERA.—Parece ya probado que, apartadas las sociedades del conocimiento y adoración del único y verdadero Dios, los peñascos fueron objeto de culto supersticioso por parte de muchos pueblos antiguos, ó al menos se hicieron servir de altares ó de lugares sagrados donde se consumaban los sacrificios á la deidad para tenerla propicia en las cosas y negocios de la vida: en las enfermedades, en las necesidades de agua, en la multiplicación del ganado y los frutos de la tierra; y hasta se hacían dones á los naturales fenómenos entonces incomprensibles, tenidos como cosas dotadas de voluntad cuyas iras se aplacaban con ofrendas. Las misteriosas cazoletas con que aparecen señaladas muchas rocas de varias partes del mundo son consideradas por algunos sabedores de estas cosas como indicios del carácter sagrado de las masas que las ostentan y acaso como depósitos donde se recibía la sangre de las víctimas ó se ofrecían á los dioses frutas, cereales, pájaros, armas silíceas, unguentos preciosos, vasos y otros presentes agradables: Y en algunas partes estaba tan arraigada por un ejercicio largo, la veneración de estos monumentos pétreos, que, al extenderse el cristianismo, ni las prohibiciones de los concilios ni las amonestaciones de los obispos bastaron á extirparla; y allí donde no fué prudente ni posible destruir dichos objetos, se grabó en ellos la cruz entre los signos litúrgicos existentes, para dirigir la veneración por mejor camino, y es posible que en algún caso haya perdurado hasta hoy la distinción de esos peñascos circundados de alguna peculiar leyenda ó superstición.

No será extraño que los grabados y pinturas con que aparecen decoradas algunas rocas sean declarados asimismo menesteres litúrgicos de un culto parecido ó siquiera galas ú ornatos puestos para autorizar el carácter de estos lugares consagrados por la piedad tradicional de los antiguos pueblos.

Pues bien; si no marran esas sospechas de los investigado-

res, hoy disponemos ya de motivos poderosos para afirmar en nuestro país el culto de los peñascos durante las edades no historiadas más ó menos apartadas: la comprobada existencia de grabados, pinturas y cazoletas rupestres lo acredita; y cuando aparecen peñas con rara identidad de misterioso nombre, y tal vez uniformidad de circunstancias, en diferentes y distanciados términos, cual sucede con las tituladas de *Soliguer*, y este título viene acompañado en algún caso de hallazgos arqueológicos de cierta clase, no puede calificarse de sueño la sospecha de que esas peñas y ese título entrañan misterios prehistóricos importantes.

Tres partidas de este nombre llevamos registradas al presente:

Entre Valderrobres y Torre del Compte, cerca de la divisoria, suena la llamada *Roca de Soriguer* en documento del año 1397.

En término de Torrecilla de Alcañiz está la *Peña Soliguer*, citada por nuestro botánico Pardo y Sastrón en su *Catálogo* de las plantas de dicho pueblo ⁽¹⁾.

En Calaceite, la *Roca del Soliguer* se nombra en documento de 1629 cuyas palabras se estampan á otro propósito en este mismo número del BOLETIN. No saben precisar los naturales la roca que da nombre á la partida; pero es, probablemente, el banco rocoso poco más elevado que el nivel general de sus cercanías que arranca del camino de Cretas en dirección al monte de San Antonio. Tiene cazoletas, túmulos prehistóricos cercanos, y un hacha de piedra apareció hace poco tiempo en los cultivos adyacentes.

Hay *Roca Caballera* con hoyuelos en Calaceite ⁽²⁾; la hay también, no sabemos si señalada, entre Valderrobres y Torre del Compte, no lejos por cierto de la *Roca de Soriguer*.

LAS CACHOLETAS.—LES CODINES.—Por Pardo sabemos ⁽³⁾ que una partida de Torrecilla de Alcañiz se distingue con el nombre de *Las Cacholetas*. Ahora falta saber, como es casi asegurable, que lo ha tomado de los vaciados rupestres ó cazoletas existentes ó que existieron en las rocas de aquel paraje.

(1) Al hablar del *Astragalus hamosus* L., núm. 214 del Catálogo,

(2) Vid. tom. 1.º del BOLETIN pág. 290.

(3) Obra cit., núm. 549.

En Calaceite es declarado que la partida *Codines* recibió el apelativo de los vaciados de dicha clase (por cierto de tamaño extraordinario) trabajados por el hombre prehistórico en una roca del distrito.

Una *Manifestación* de bienes de los vecinos de Torre del Compte, hecha en 1494, habla de la partida *Les Codines* en aquel término.

BARRANCH DELS CERVOS.—PLANO DEL CERVOL.—El primero en Torre del Compte ⁽¹⁾; el segundo en Torrevelilla.

Servirían estos nombres para probar la presencia del ciervo en la fauna antigua del país, si otros documentos no la probaran de más terminante modo. Pero conviene recordar que en las escenas zoológicas representadas en las rocas por los pintores primitivos se hizo intervenir el ciervo con marcada predilección (según vemos, entre otros muchos casos, en los maravillosos del Calapatá de Cretas), y bien pudo arrancar el nombre de estas partidas, con otros similares, de las bellas figuras del animal pintadas en las cuevas y peñascos.

PEDRA FITA.—Escribe el italiano Antonio Magni ⁽²⁾ que las piedras y menhires con escudillas son llamadas en varias partes de Europa piedras frotadas (*frictæ*) ó fijas (*fictæ*), de cuyos nombres se ha pretendido sacar que en el primer caso las cazoletas recibían de los devotos unciones de óleos y fricciones con los dedos por vía de adoración, como hacían, se dice, las mujeres deseosas de fecundidad, y en el segundo caso se quería expresar que la piedra se había fijado en el suelo perpendicularmente.

Los Libros Santos nos enseñan que el pueblo hebreo levantaba piedras y las ungía ⁽³⁾. Entre los romanos, aparté de sus miliarios, cipos y otros monumentos diversos de esta naturaleza, háblanos Apuleyo de un sacrilego que en sus heredades no tenía siquiera una piedra perfumada. Y los iberos erigían piedras decoradas y epigráficas como las estelas nuestras de Ca-

(1) *Manifestación* cit.

(2) *Rev. Archeológica della Provincia di Como*. Junio de 1901.

(3) *Gen.*, cap. 28, v. 18 y cap. 35, v. 14.

laceite y Cretas. Quizá no está demostrado el destino y significación de estos monumentos entre los antiguos españoles; pero, fueran objetos de superstición, fueran epitafios, ó meros límites de jurisdicciones y propiedades, ó títulos de posesión del suelo portadores de las armas y distintivos de la familia poseedora, ora fueran trofeos otorgados á una acción gloriosa y memorable, ora patentes á la manera hebráica de extraordinarios sucesos, claro es que no puede ser indiferente al investigador la noticia de cuántos y dónde se levantaron.

En escritura del año 1278 suena la *Piedra Fita* en el término de Calaceite; y no es más moderna la misma denominación dada á una partida del término de Maella.

Recibiremos con gusto y gratitud las noticias que nuestros lectores se dignen transmitirnos sobre existencia de partidas de estos nombres en el país y circunstancias de ellas que estimen considerables dentro de los conceptos enunciados.

LA REDACCIÓN



Rectificación de un error

En «Libertad», periódico que se publica en Tortosa, número correspondiente al día 15 de Octubre del presente año, he leído con sumo interés un notable artículo firmado por Juan Bonfill, en el que, el articulista, procediendo muy cortésmente y con no menos sana intención, pone de manifiesto un lamentable error en que incurri en este BOLETÍN (pág. 110) al referirme á Miravet, equivocación que me apresuro á rectificar con la sinceridad propia del que trata de escribir sobre el pasado sin otros fines que el descubrimiento de la verdad.

Ignoraba yo por completo que en el mismo obispado de Tortosa hubiera existido Miravet que no fuese el de Ebro; y confiado en esta creencia del Miravet único, al enterarme por un *Inventario* del Arch. de la Corona de que Jaime I, estando en el campamento de Peñíscola á 3 de Septiembre de 1225, había concedido y confirmado á dicho obispado el término de Miravet, no consulté siquiera el original, fiando en que le tenía examinado con diferente propósito en otra ocasión y en la parte relativa al rey Casto. Vuelvo ahora á remover el asunto, y me encuentro con la natural sorpresa de que no fué la escritura dada en el sitio de Peñíscola la que había examinado, sino otra hecha en Huesca á 5 de las calendas de mayo del año anterior, 1224, en la que el Conquistador (¡extraña coincidencia!), previa petición y comparecencia del obispo Poncio de Tortosa, confirmó á éste los antiguos límites de su obispado con cuantas gracias y concesiones se le habían hecho en 1178, en el día de la consagración y dotalicio, cuyo documento se copia casi íntegro y se aclaran algunos extremos del mismo; mas mi sorpresa sube de punto al ver que en su largo texto nada se dice de Miravet, mencionándose tan solo ciertos derechos y percepciones que el referido obispo é iglesia percibían (y D. Jaime confirma) en toda la parte que mediaba desde la montaña de *Treseres* (lo más alto de los Puertos) y así como descendían las aguas hasta el Ebro: «*Dederunt eciam potestatem trasmutandi predictam molendina et aquam dinandi de loco ubi modo stet usque ad Iberum, in predictis molendinis vel*

molendinariis retinuit sibi rex mediatatem et in alia mediatate dedit et tradit omnem suum locum et omnia sua jura sicut aqua descendit de montanea de Tresserreis usque ad Iberum.» Desenvuelvo seguidamente el verdadero pergamino fechado *in obsidione Peniscole III nonas Septembris anno domini M.º CC.º vigesimo quinto* (el que ya debía haber consultado al encontrar la nota) y hallo que, efectivamente, el Miravet que, junto con Zufera, allí se concedió ó confirmó á la sede tortosina no puede referirse en modo alguno al de la margen del Ebro, según me confirma el fragmento que copio del original, para mayor satisfacción y por coincidir exactamente con el que aduce el articulista, salvo pequeñas variantes en los nombres propios:

.....«*Item concedimus et confirmamus illa duo castra que nuper apud Dertusam vobis dedimus, videlicet castrum Mirabeti, et castrum de Zufere, quorum affrontationes taliter terminatur. Includunt quidem isti termini omnia et tota montana de Avinzuluz, et vadunt alatalaia de Aliub Davinzugayz, et de Abenirabe usque ad turrem de Lupricato et usque ad mare et de mari usque ad Canes et de Canes sicut vadit via maior usque ad Tauranza, et vadit usque ad Almaiecer, et de Almaiezer usque ad Penes, et de Penis usque ad Rafalvazir et usque ad Gaidones, et de Gaidones, ad Rixer, et de Rixer usque ad Suferam et sic revertuntur ad Miravetum*».....

Tiene perfecta razón el autor del artículo: los nombres de montañas y partidas de términos que suenan en el fragmento corresponden más bien á otro pueblo del mismo nombre que existía en el reino de Valencia, quizá al Miravete que, según Madoz, quedó despoblado y su territorio fué agregado al término de Cabanes en 1575. Lo reconozco así, sin ningún género de duda, y retiro gustoso cuantos conceptos erróneos hayan procedido de la equivocación.

Agradezco muy de veras al Sr. Bonfill que se haya dignado colaborar en nuestra humilde labor de investigación del pasado, indicándonos este error é ilustrándonos en un punto que yo, víctima de un falso prejuicio, había tratado descuidadamente. Merced á la oportuna intervención del Sr. Bonfill, la verdad histórica, á la cual debemos rendir todos ferviente culto, ha quedado vindicada y en su lugar.

MATIAS PALLARÉS GIL,

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

EDUARDO IBARRA Y RODRÍGUEZ. **Meditemos** (*Cuestiones pedagógicas*). Zaragoza, 1908.

Sentimos no disponer de espacio y tiempo para hacer de este libro el extracto y alabanza que merece, ¡Cuánto convendría que meditaran con el doctísimo catedrático de Zaragoza, y meditaran como él, los Gobiernos, el profesorado, los maestros de todas clases, los que de veras ansían el desarrollo de la intelectualidad aragonesa, los escolares, los padres de familia!..... Buenos alientos recibimos de estas páginas los oscuros obreros de la investigación histórica.

Boletín de Santo Domingo de Silos. Burgos. Octubre, Noviembre.

La Alhambra. Granada. Números 252 á 255.

Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana. Palma de Mallorca. Tom. v (extraordinario). Contiene el instructivo *Diario de la salida de Mn. Antonio M.^a Alcover á Alemania y otras naciones el año del Señor 1907.*—Cuaderno de Septiembre Octubre.

Bulletí del Centre Excursionista de Catalunya. Barcelona. Julio.

ÉDOUARD HARLÉ. **Fauna cuaternaria de San Sebastián y de la provincia de Santander.** París, 1908. (Extractos del *Boletín de la Sociedad Geológica de Francia*).

H. BREUIL. **El paso de la Figura al Ornamento en la Cerámica pintada.** Mónaco, 1908.—**Señales dejadas por el oso de las cavernas.** París, 1908.

E. CARTAILHAC ET H. BREUIL. **Las Pinturas y Grabados murales de las cavernas pirenaicas.** París, 1908.

Revista de Extremadura. Cáceres. Septiembre, Octubre.

Discursos leídos en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en la recepción pública de DON SALVADOR SANPERE Y MIQUEL el día 14 de Junio de 1908.
Barcelona, 1908.

Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. Madrid. Septiembre, Octubre.

Bolletí de la Societat Arqueològica Luliana. Palma. Octubre, Noviembre.

Boletín de la Real Academia de Buenas Letras. Barcelona. Abril á Junio.

Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones. Valladolid. Septiembre, Octubre.

V.

ADVERTENCIA.—Hacemos público nuestro reconocimiento á la *Real Academia de Buenas Letras*, de Barcelona, cuya galantería ha facilitado mucho la presentación del presente número, autorizándonos para reproducir varias de las ilustraciones que acompañaron los trabajos del señor Cabré al ser editados en el *Boletín* de aquella doctísima Corporación.



*La incorporación voluntaria de Fórnoles á Pe-
ñaarroya (siglo XIV), sus resultados y la desmem-
bración, muy disputada, en la centuria XVII, forman
interesantísima página de la historia de nuestros
municipios. El número próximo contendrá un traba-
jo dedicado á estos sucesos.*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, un año.	5 pesetas.
En el extranjero, un año.. . . .	7 »

ADVERTENCIAS

Este BOLETÍN se honrará con el cambio de publicaciones de su género.

Se publica por cuadernos que recibirá el suscriptor en los primeros días de *Marzo, Mayo, Julio, Septiembre, Noviembre y Enero*, y formarán cada año un tomo de 300 páginas.

Los materiales y la correspondencia relacionada con asuntos literarios de la publicación, al Director; la puramente administrativa, al Redactor-Administrador.
